

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

¿CÓMO SOMOS Y SEREMOS IGLESIA?

ENTREVISTA A PAMELA CHÁVEZ AGUILAR,
AILEEN ALDAY RETAMALES Y CLAUDIO CASTRO SALAS

**ESTUDIANTES QUE
ELIGIERON
VIVIR SIN RELIGIÓN**
*Patricia Imbarack Dagach y
Jorge Baeza Correa*

**RELACIONES FAMILIARES:
COMPARACIÓN ENTRE
EVANGÉLICOS Y CATÓLICOS**
*Maureen Neckelmann Correa,
Consuelo Araos Bralic y
Catalina Siles Valenzuela*

**PARTICIPACIÓN Y COMUNIÓN
EN DIVERSAS COMUNIDADES**
*Hna. Nelly León,
rabino Diego Edelberg
y pastor Héctor Tapia*



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

AÑO 11 / Nº18 / OCTUBRE 2022

diálogos

Director

JOSÉ LUIS ROMERO

Editora

SOPHIE BERTHET

Comité Editorial

ALEJANDRA CASTRO
ALEJANDRA RASSE
ANDRÉS COVARRUBIAS
ARTURO YRARRÁZAVAL
CLAUDIA CORONATA
CRISTIÁN OPAZO
EUGENIO BOBENRIETH
FRANCISCA ARANCIBIA
INGRID BACHMANN
JORGE MERINO
MARCOS SINGER
MARIO FAÚNDEZ
NICOLÁS GARCÍA
PATRICIA IMBARACK
PAULA MIRANDA
RODRIGO POLANCO
RODRIGO TAPIA
SERGIO MATURANA
VERÓNICA GUARDA

Directora Creativa

MARÍA SOLEDAD HOLA

Diseño

CLAUDIA BRENNING
FERNANDA ULLOA

Corrector Literario

EMILIANO FEKETE

Colaboradores

BERNARDITA ASPILLAGA
PAULINA BUSTAMANTE
CATALINA FUENTES

Impresión

FYRMA GRÁFICA

Diálogos es una publicación semestral. Las opiniones vertidas en los artículos no representan forzosamente el pensamiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile o de la revista *Diálogos* y son responsabilidad exclusiva de su autor | ISSN 0719-1235 | @Pontificia Universidad Católica de Chile, 2022 | Se autoriza la reproducción de artículos y crónicas de esta revista, siempre que se cite la fuente.



La imagen muestra una escena del Evangelio donde el pueblo traía a los niños para que Jesús los bendijera, pero los discípulos trataban de impedirlo (Mt 19, 13-14).

POR: Federico Aguirre Romero
<http://www.xamist.com/>

DEJEN QUE LOS NIÑOS VENGAN A MÍ

Técnica: tríptico, temple al
huevo sobre madera
Año: 2017
Dimensiones: 60 x 30 cm.



SI QUIERES APORTAR CONTENIDOS para futuros números de esta revista o tienes algún comentario, escríbenos a dialogos@uc.cl Revisa los números anteriores en revistadiálogos.uc.cl


Pastoral UC

EDITORIAL

POR_ José Luis Romero Valderrama, director | jlromero@uc.cl

«EXISTE UNA NECESIDAD DE “VOLVER A SER PUEBLO”, QUE HACE REFERENCIA A LA IDEA DE QUE, CON EL TIEMPO, NOS HEMOS ALEJADO DEL MODELO DE JESÚS».

“Todo esto no puede quedar en nada”. Con esta cita, los obispos chilenos concluyen su informe a Roma con los resultados del proceso de escucha nacional¹, el cual se extendió por seis meses, desde octubre de 2021, y respondió a la convocatoria del papa Francisco a un nuevo sínodo (reunión universal) para pensar el futuro de la institución en torno a tres ámbitos: la comunidad, la participación y la misión.

Al respecto, quisiera destacar las valiosas conclusiones de las comunidades locales, orientadas a comprender la mirada que tienen los católicos chilenos sobre la Iglesia, considerándolas un buen y acabado diagnóstico para avanzar decididamente en las transformaciones que necesitamos para ser una “Iglesia distinta”, de cara al futuro, según palabras del mismo Papa².

La primera de las conclusiones es que existe una necesidad de “volver a ser pueblo”, que hace referencia a la idea de que, con el tiempo, nos hemos alejado del modelo de Jesús. Mayor humildad, buen trato, transparencia y justicia emergen como conceptos clave. La segunda es el fin de la marginación y la inclusión de todos los estilos de vida, entendiendo que la Iglesia debería constituirse en un espacio donde todos puedan expresarse sin ser juzgados. Y la última es una mayor comprensión sobre la dimensión del servicio: capaz de guiar el buen ejercicio del poder, erradicando los abusos y ayudándonos a encontrar un nuevo lugar desde donde tener una voz en el espacio público, para seguir promoviendo la dignidad humana y el cuidado de la creación.

Estas reflexiones serán analizadas en la siguiente etapa del sínodo, que se extenderá hasta marzo de 2023 y

que busca poner en común cuestiones continentales, resguardando las particularidades de cada país, para terminar en un encuentro mundial en Roma, en octubre del mismo año.

En este marco, convocamos a distintos autores a aportar al nuevo número de *Diálogos*, cuyo centro es la pregunta del “ser Iglesia”, donde destaca una interesante, crítica y propositiva conversación en nuestro Cara a Cara entre Pamela Chávez, profesora del Instituto de Filosofía, Aileen Alday, presidente del Centro de Estudiantes de Teología, y Claudio Castro, expresidente de la FEUC y actual alcalde de Renca. Además, quisiera resaltar la investigación sobre estilos familiares y religiosidad de Maureen Neckelmann y Consuelo Araos, profesoras del Instituto de Sociología; el estudio sobre movilidad religiosa de estudiantes, liderado por Patricia Imbarack, profesora de la Facultad de Educación, y las investigaciones sobre temas modernos sociales, de Andres Biehl, profesor del Instituto de Sociología, y de sostenibilidad, de Juan Eduardo Ibáñez, profesor de la Escuela de Derecho, que hacen una lectura *aggiornada* de los aportes de la Doctrina Social en estas materias.

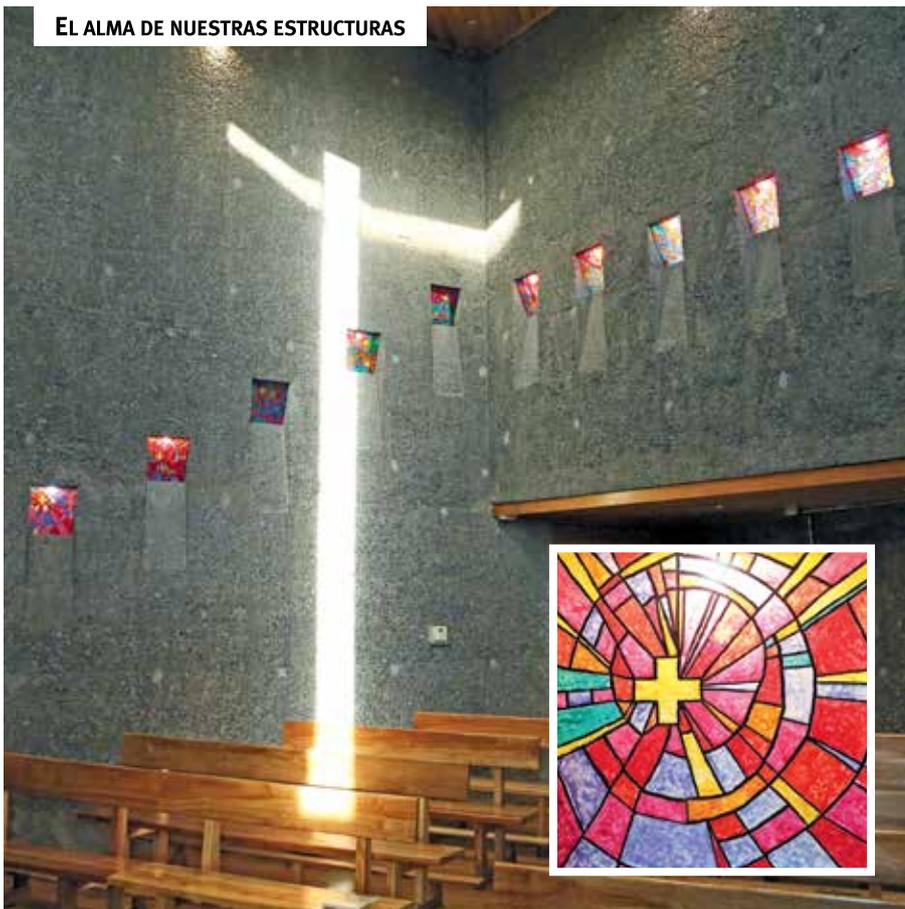
Para terminar, me gustaría volver a citar al papa Francisco que, en su llamado inicial a este proceso, hace cuatro advertencias también aplicables al actual contexto sociopolítico chileno. El Papa llama a que el sínodo no sea puro formalismo, pura fachada; que no sea intelectualismo; que evite la ideologización que nos aleja de la realidad y, finalmente, que evite el inmovilismo que nos lleva a seguir en el *statu quo*.

AÑO 11 / Nº18 / OCTUBRE 2022

diálogos

1. Disponible en: http://www.iglesia.cl/documentos_sac/24082022_1102am_63063d823b8d9.pdf, pág. 11.

2. Disponible en: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/october/documents/20211009-apertura-camminosinodale.html>.



EN EL WALL MAPU, LA CAPILLA SAN JOSÉ DE CALASANZ

Emplazada en el subsuelo del campus Villarrica, la capilla San José de Calasanz es un espacio que acoge con calidez. De paredes altas y una estructura que asemeja a una gruta, recibe a quien la visita con la luz natural que ingresa por la gran cruz de vidrio ubicada detrás del altar.

En sus paredes se pueden apreciar 14 vitrales que representan las estaciones del *via crucis*, los cuales integran en su diseño elementos propios de la religiosidad católica, combinados, hermosamente, con símbolos de la cultura mapuche. En cada uno aparece la cruz, señal inequívoca del sacrificio de Cristo, y que desde la cosmovisión mapuche puede “verse como un signo vinculado a las estrellas”¹.

Este espacio, especialmente diseñado para acercarnos a la fe, nos interpela a no leer estas imágenes solamente a través del lente de las propias creencias, sino más bien a visualizar los factores que son coincidentes a nivel espiritual, lo que permite que, desde su esencia, este lugar de recogimiento acerque y potencie el valor simbólico de ambas religiosidades.

Esta capilla nos invita a reflexionar sobre la realidad del territorio, a ver y valorar la diversidad, invitándonos a dialogar entre culturas, estrechando los vínculos entre los que viven y/o transitan por el *Wall Mapu*.

POR_ *María de la Luz Marqués Rosa, profesora de Pedagogía en Educación Parvularia, campus Villarrica* | mamarques@uc.cl

1. González, C. *Por el camino de la cruz. Imágenes para meditar*, 2008.

CONTENIDOS

01. VOLVER A SER IGLESIA

José Luis Romero

OPINIÓN

04. NUEVOS ESPACIOS DE ENCUENTRO Y FRATERNIDAD

Cecilia Rosales Rigol

El proceso constituyente y el sínodo tienen algo en común: encontrar, escuchar y discernir.

5. UNA TRANSFORMACIÓN NECESARIA

Pbro. José Ignacio Fernández Saldías

La sola reforma de las estructuras eclesiales no tendrá sentido si no nos ayuda a ser más fieles al Evangelio y a asumir comunitariamente la misión.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

6. RELACIONES FAMILIARES: COMPARACIÓN ENTRE EVANGÉLICOS Y CATÓLICOS

Maureen Neckelmann Correa, Consuelo Araos Bralic y Catalina Siles Valenzuela

El contraste entre diferentes marcos cultural-religiosos nos permite comprender la relación entre distintas configuraciones conyugales e intergeneracionales y sus contextos específicos.

10. ESTUDIANTES QUE ELIGIERON VIVIR SIN RELIGIÓN

Patricia Imbarack Dagach y Jorge Baeza Correa

Más que convertirse a una religión, hay procesos más profundos que conllevan a una búsqueda y cohabitación de diferentes creencias. ¿Por qué los jóvenes, en su mayoría, decidieron terminar con su búsqueda espiritual?

EN LA ARAUCANÍA

14. LA PEDAGOGÍA DEL DIÁLOGO

María Teresa Toyos Sessarego y Gonzalo Valdivieso Gatica

El Centro Nansen por la Paz y el Diálogo, la UC y otras universidades acompañaron a los habitantes de la Araucanía en su urgente búsqueda por aplacar el creciente conflicto regional.

INVESTIGACIÓN DE ESTUDIANTES

16. UN JARDÍN ABIERTO

Matías Silva Valenzuela

El recorrido creativo de un grupo de estudiantes de Teatro para llegar, en pandemia, a la versión adaptada para audiocuento de “El gigante egoísta”.



14



22



32

CARA A CARA

18. ¿CÓMO SOMOS Y SEREMOS IGLESIA?

Entrevista a Pamela Chávez Aguilar, Aileen Alday Retamales y Claudio Castro Salas

Para ser una Iglesia sinodal, debemos estar dispuestos a evaluarnos y escuchar qué tienen que decir de nosotros quienes (ya) no forman parte de esta institución.

REPORTAJE CENTRAL

22. UN RETORNO AL MODELO DE JESÚS

Sophie Berthet Ellsworth

Basado en la investigación de Virginia Azcuy y su equipo, “Claves de discernimiento para la Iglesia que peregrina en Chile”, este reportaje revisa el camino de la crisis y expone algunas ideas para recuperar la confianza.

TESIS DOCTORAL

26. CAPELLANÍAS: INTERCEDER POR LOS DIFUNTOS

Juan Esteban Villarroel Lavín

El alma como figura legal por la que se podía pagar para alcanzar la salvación.

ATRIO

28. PARTICIPACIÓN Y COMUNIÓN EN DIVERSAS COMUNIDADES

Hna. Nelly León Correa, rabino Diego Edelberg, pastor Héctor Tapia Salazar

Cómo se vive la sinodalidad en la cárcel de mujeres, en una sinagoga y una iglesia protestante. De distintas maneras, una comunidad que renace, se activa y crece como una familia.

MAESTRA DE MAESTROS

30. NIDIA AYLWIN ACUÑA

Liliana Guerra Aburto

OPINIÓN ESTUDIANTE

31. UN ARDUO CAMINO DE CAMBIO

Esteban Chiu López

Avanzar desde las heridas, reconociendo y enmendando los errores.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

32. IDEAS TRADICIONALES PARA PROBLEMAS MODERNOS

Andrés Biehl Lundberg y Rodrigo Pérez de Arce Pimstein

El “salario mínimo”, concepto que hoy suena básico, significó, gracias a *Rerum novarum*, un cambio radical en las condiciones laborales de todos los trabajadores.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

36. GUÍA PARA LA SOSTENIBILIDAD CORPORATIVA

Juan Eduardo Ibáñez Gomien y Juan Pablo Cerda

Las empresas, responsables de una gran parte de la contaminación del planeta, pueden ser hoy la solución para los desafíos socioambientales locales y globales gracias a la iniciativa “Capitalismo inclusivo”.

OPINIÓN

40. YES MAN

Marcos Singer González

Como reza el dicho: los verdaderos amigos te critican de frente y te defienden a tus espaldas. Es mejor alejarse de las personas que solo suelen adularnos.

41. LA PUERTA HACIA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Rocío Cortés Rodríguez

Invitación a buscar los espacios comunes entre quienes creemos en un Dios creador como posibilidad para la paz.

PREGUNTAS ENTRE ACADÉMICOS

42. DISTANCIAS Y ENCUENTROS SOCIALES

Los profesores Fernando Pairican Padilla y Alejandra Carrasco Barraza contribuyen en temas muy distintos, pero que tienen al encuentro como punto compartido.

EL PESO DE LA PALABRA

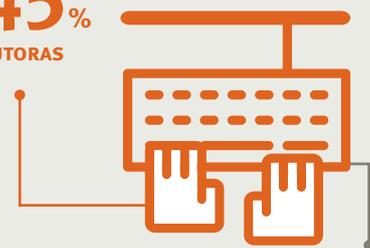
44. CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA. LUMEN GENTIUM

Edilmar Cardoso Ribeiro

Comentario a la Constitución dogmática sobre la Iglesia, escrita por el papa Pablo VI.

EN ESTE NÚMERO

45%
AUTORAS



55%
AUTORES

Total 36 personas.

NUEVOS ESPACIOS DE ENCUENTRO Y FRATERNIDAD



CECILIA ROSALES RIGOL

crosales@uc.cl

Profesora de la Facultad de Derecho

«ESTE CAMINO REQUIERE UNA CIUDADANÍA COMPROMETIDA DE BUENA FE Y CORRESPONSABLE DE LOS DESTINOS DE SU PAÍS, DE SUS INSTITUCIONES Y DE SUS HABITANTES, TAL COMO LOS CRISTIANOS SOMOS LLAMADOS A PARTICIPAR EN LA VIDA Y MISIÓN DE NUESTRA PROPIA IGLESIA».

El papa Francisco nos ha llamado a iniciar, como Iglesia de Cristo, un proceso sinodal, es decir, de discernimiento. El sínodo significa “un caminar juntos en la misma dirección”¹. Por tanto, los bautizados somos convocados a un proceso participativo y reflexivo que nos pone en movimiento ante nuevos y grandes desafíos, pero también ante nuevas oportunidades para la misión salvífica de nuestra madre Iglesia.

Este proceso se describe no tanto por sus resultados, sino por tres verbos rectores: encontrar, escuchar y discernir. Como profesora de Derecho Constitucional y como chilena, veo algunas similitudes con el proceso constituyente que está viviendo el país.

Los ciudadanos decidimos iniciar un proceso democrático y participativo en 2020, a fin de acordar nuevas bases para nuestra vida en común, una Constitución. Nos anima la necesidad de reencontrar la paz y la unidad entre todos los chilenos. Tenemos ante nuestros ojos, al igual que la Iglesia, los desafíos del mundo contemporáneo. Para cumplir con tales propósitos, optamos por una Convención Constitucional elegida, paritaria y con participación de los pueblos indígenas. Durante su funcionamiento, la Convención contempló instancias de escucha, concediendo audiencias o recibiendo iniciativas populares. Luego de una etapa de reflexión y acuerdos, la Convención propuso un proyecto de Constitución sometido a plebiscito —septiembre, 2022—. Podemos decir que los tres verbos del sínodo encontrar, escuchar y discernir han intentado caracterizar al proceso constituyente chileno.

No obstante, la ciudadanía decidió, en forma pacífica y por amplia mayoría, el rechazo

de la propuesta. Tal resultado nos debe llevar a reflexionar sobre cómo seguir adelante con el cambio constitucional que se espera, recogiendo el aprendizaje de la experiencia reciente. Algunas lecciones son: la necesidad de incorporar al debate a todos los sectores políticos, pues Chile exige grandes acuerdos; la importancia de resguardar un equilibrio entre la necesaria modernización y la preservación de la tradición institucional, pues Chile no quiere un modelo radical, pero exige ponerse al día, y tener presente la idea de una Constitución como un conjunto de reglas claras, objetivas y generales que permitan la construcción del bien común, entendido este no solo como un simple agregado de las demandas de grupos o de intereses individuales, pues se precisa unidad para enfrentar necesidades vitales comunes.

Como católica, pido al Espíritu Santo que ilumine al pueblo de Chile, en especial a su clase política, ante esta nueva oportunidad para decidir una Constitución. Espero confiada que la igual dignidad de todo ser humano, sin distinción, desde su concepción hasta su muerte natural, sea la piedra angular de ese texto, y porque la solidaridad sea un valor fundamental que oriente la tarea de bien común a la cual estamos llamados por la sociedad civil y el Estado.

Como demócrata, espero que los mecanismos para continuar con dicho proceso sean consensuados y participativos, para dotar de la máxima legitimidad posible al nuevo texto. En este camino se requiere una ciudadanía comprometida de buena fe y corresponsable de los destinos de su país y de sus instituciones, de la misma manera como los cristianos somos llamados a participar en la vida y misión de nuestra propia Iglesia.

1. Homilía de la santa misa para la apertura del Sínodo, Roma, 10 de octubre de 2021.

UNA TRANSFORMACIÓN NECESARIA



PBRO. JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ SALDÍAS

jifernandezs@gmail.com

Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana

«LA SOLA REFORMA DE LAS ESTRUCTURAS ECLESIALES NO TENDRÍA SENTIDO SI NO NOS AYUDARA A CADA UNO DE LOS BAUTIZADOS A SER MÁS FIELES AL EVANGELIO, Y AL PUEBLO DE DIOS A ASUMIR COMUNITARIAMENTE LA MISIÓN».

El reconocimiento de aquellos elementos comunes a todos los miembros de la Iglesia, así como de aquellos aspectos propios en su condición de sujeto colectivo, emerge hoy en la Iglesia como un desafío en el aún abierto proceso de recepción del Concilio Vaticano II. Uno de estos aspectos es el *sensus fidei* del pueblo de Dios, ese sentido del cual ha sido dotada la Iglesia por la unción del Espíritu Santo, que la capacita para creer y anunciar rectamente la fe recibida. En efecto, la comunión y la participación de los fieles se constituyen en condiciones necesarias para que el pueblo de Dios pueda ejercer esta capacidad suya. Al mismo tiempo, conscientes de que hemos dejado atrás el estado cultural de cuño cristiano, el nuevo estado de misión nos exige profundizar la comunión y la participación para que el conjunto de la Iglesia lleve la buena noticia de Jesucristo hasta los confines del mundo.

En esta dirección, parece inevitable que los miembros de la Iglesia nos planteemos la pregunta: ¿Es necesaria la realización de nuevos sínodos o la conversión de los estilos personales o la reforma de las estructuras eclesiales?

La confianza en la acción del Espíritu Santo, que guía a la Iglesia y la dota del sentido de la fe, nos anima hoy a revisar y adaptar la función de los distintos consejos o espacios de escucha mutua en las comunidades e instituciones eclesiales, especialmente de los consejos pastorales diocesano y presbiteral, en la perspectiva de un discernimiento auténticamente comunitario (*decision making*) que permi-

ta una profundización de la comunión y participación de todos. Esto tiene la posibilidad de constituirse en una oportunidad para quienes ejercen el servicio de la autoridad (*decision taking*), ya sea en la parroquia, en la diócesis o en la Iglesia universal.

De hecho, a nivel universal, la manifestación de la comunión y la participación de las Iglesias particulares en la única misión, a través de la colegialidad de los obispos, avanza en los progresivos ajustes que se han ido realizando a los procesos previos a la asamblea del Sínodo de los obispos — evento sinodal en el cual nos encontramos inmersos— y en la potencialidad que, en este sentido, también tienen a nivel regional las conferencias episcopales.

Esos mismos ajustes nos llevan a reconocer la necesidad de reformar estructuras por unas que acojan y reflejen las deseadas nuevas formas de relacionarnos y de proceder en la Iglesia, para las cuales no bastan solamente los eventos eclesiales o los estilos personales de los bautizados. Sin embargo, la sola reforma de las estructuras eclesiales no tendría sentido si no nos ayudara a cada uno de los bautizados a ser más fieles al Evangelio, y al pueblo de Dios a asumir comunitariamente la misión. No se trata únicamente de eventos o de estructuras o de estilos, sino de que los tres puedan articularse para que hagamos camino juntos, abriéndonos con esperanza a los movimientos que el Espíritu Santo suscita en cada tiempo para hacer fecunda a la Iglesia en su misión.



RELACIONES FAMILIARES: COMPARACIÓN ENTRE EVANGÉLICOS Y CATÓLICOS

*POR_ Maureen Neckelmann Correa | mvneckel@uc.cl; Consuelo Araos Bralic | cxaraos@uc.cl, profesoras del Instituto de Sociología;
Catalina Siles Valenzuela, candidata a doctora en Sociología¹ | csiles2@uc.cl*

Distintos estilos familiares han sido descritos con base en diferentes marcos cultural-religiosos. En esta investigación cualitativa comparamos estilos familiares entre católicos y evangélicos con alta implicación religiosa. Este contraste permite comprender la relación entre distintas configuraciones conyugales e intergeneracionales y contextos específicos de religiosidad.

¹ Proyecto financiado por el XVI Concurso de Investigación y Creación para Académicos, organizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana en conjunto con la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Agradecemos el trabajo de nuestros ayudantes de investigación Constanza Bravo, Gonzalo Bórquez y Benjamín Lustig.

Los estilos familiares, entendidos como formas relativamente estabilizadas en que las personas conciben, realizan y significan sus relaciones de parentesco, varían en función de contextos cultural-religiosos². Mientras en el mundo anglosajón, de raíz protestante, se ha observado un acento en la delimitación nuclear del grupo familiar y en la primacía del vínculo conyugal, en las regiones marcadas por la cultura católica de Europa del sur se ha constatado una preponderancia de las relaciones intergeneracionales y mayor tendencia a la extensión familiar³, rasgos que aparecen acentuados en el caso de América Latina⁴. Según Lomnitz y Lizaur⁵, la “unidad básica de solidaridad” en la que descansa la sociabilidad familiar en América Latina es la “gran familia trigeracional” y no la familia nuclear de dos generaciones⁶. Por otra parte, en especial en sectores populares, tales configuraciones suelen estar centradas en figuras maternas, mientras la figura paterna se ha descrito como secundaria o incluso ausente⁷. En contraste, se ha planteado que el pentecostalismo evangélico reintroduce la presencia masculina en el núcleo familiar, incrementando las expectativas sobre el rol paterno y conyugal del hombre⁸.

Durante 2019 y 2020, realizamos un estudio etnográfico en un barrio popular de Santiago, con fieles de una parroquia católica y de un templo evangélico pentecostal ubicados frente a frente. Buscamos estudiar comparativamente familias católicas y evangélicas con alta implicación religiosa⁹, para interrogar la relación entre los contextos religiosos y la producción de estilos de conyugalidad y de vínculos intergeneracionales. Estudiar la eficacia de la religiosidad en la configuración de estilos familiares representó la oportunidad de hacer confluír nuestros respectivos intereses académicos, desarrollados en gran medida en nuestras investigaciones doctorales. El potencial

«EL MATRIMONIO [EVANGÉLICO] ES CONCEBIDO COMO UNA RELACIÓN DE “COMPAÑERISMO”, DONDE SE ENFATIZA LA AFINIDAD, LA ELECCIÓN MUTUA Y LA MARCADA DIVISIÓN DE TAREAS ENTRE MARIDO Y MUJER».

analítico del cruce entre el estudio de las especificidades de los aspectos prácticos del parentesco y del cambio religioso en el Chile contemporáneo se reflejan en esta investigación. A continuación, exponemos algunos de estos resultados.

El “compañerismo matrimonial” entre evangélicos

Un resultado sobresaliente entre evangélicos es la exigencia de homogamia religiosa entre cónyuges. Conocimos a Leonardo y su esposa Ester, ambos en la treintena, en la escuela dominical, luego de la cual nos invitaron a almorzar a su casa. Mientras Leonardo nació en una familia con ambos padres evangélicos, Ester proviene de una familia “católica, apostólica y romana”, razón por la cual Leonardo quiso terminar el pololeo. Convertirse fue, entonces, un requisito para que Ester llegara a casarse con Leonardo. En el desarrollo del matrimonio, esta exigencia continuó expresándose en una participación religiosa activa y regular que no es solo individual, sino matrimonial, existiendo una fuerte correspondencia entre el ámbito del templo y el doméstico. Aparece así un estilo conyugal que presenta características similares al modelo matrimonial del *companionship*, históricamente asociado a la cultura protestante burguesa¹⁰. Como señala el término en inglés, el matrimonio es concebido como una relación de “compañerismo”, donde se enfatiza la afinidad, la elección mutua y la marcada división de tareas entre marido y mujer, lo que los vuelve complementarios y simétricos. Así lo reflejan las palabras de Antonio, hermano de Leonardo, en relación con su esposa Sandra:

“Fuimos conversando [...] y le dije: ‘mira [...] a mí me gustaría [...] buscar a alguien que pueda cumplir con unos requisitos mínimos en cuanto a que sea cristiana primero que nada [...], porque yo quería tener una familia cristiana, quería tener hijos cristianos, mi mundo muy ligado a participar en la iglesia. Ella también quería a un hombre cristiano [...], entonces eran metas que teníamos muy cercanas”.

Aparece la idea del matrimonio como una asociación orientada a una meta, fuertemente racionalizada en torno al objetivo explícito de “formar una familia cristiana”¹¹. El origen voluntario del matrimonio supone aquí un contenido ético: nuestros interlocutores entienden el matrimonio como algo productivo desde el punto de vista del logro de la salvación religiosa¹². Por otro lado, mientras la figura femenina está asociada al cuidado de la casa y a la crianza, la figura masculina está marcada por el ideal del hombre de familia o *breadwinner*, sobre el cual recaen expectativas y se generan obligaciones específicas. Sin embargo, los individuos conciben esta marcada división sexual doméstica no como algo impuesto, sino como una decisión tomada en conjunto en consonancia con la voluntad de Dios. La autoridad masculina se ve moderada por la insistencia en la asociación dentro del matrimonio y su presencia regular y activa en la esfera doméstica, con lo que el discurso marcado de división sexual del trabajo se da en el contexto de una igualdad práctica entre cónyuges¹³.

Lo descrito anteriormente se expresa en una centralidad del núcleo conyugal en la estructuración de la vida familiar

2. Reher, D. S., “Family Ties in Western Europe: Persistent Contrasts”, *Population and Development Review* 24 (2), 1998. 3. Mönkediek, B. y Bras, H., “Strong and Weak Family Ties Revisited: Reconsidering European Family Structures from a Network Perspective”, *History of the Family. Taylor & Francis*. 2014. 4. Carlos, M. L. y Sellers, L., “Family, Kinship Structure, and Modernization in Latin America”, *Latin American Research Review* 7, 2, 1972, pp. 95-124. 5. Lomnitz, L. y Pérez Lizaur, M., “Significados culturales y expresión de la familia en México”, 1981; “The History of a Mexican Urban Family”, *Journal of Family History* 3(4), 1978; *A Mexican Elite Family, 1820-1980: Kinship, Class, and Culture*. Princeton: Princeton University Press, 1987. 6. Más recientemente, Araos, C., “Rapprochements. Proximité Résidentielle, Parenté Pratique et Conditions de Vie à Santiago, Chili”. École Normale Supérieure de Paris, 2019; Palma, J. y Scott, J., “The Implications of Changing Living Arrangements for Intergenerational Relations in Chile”, *Contemporary Social Science* 0(0), 2018, pp. 1-14. 7. Smith, R. T., “The Matrifocal Family”, en J. Godoy (ed.), *The Character of the Kinship*. Londres: Cambridge University Press, 1973; Yanagisako, S. J., “Women-Centered Kin Networks in Urban Bilateral Kinship”, *American Ethnologist* 4 (2), 1977, pp. 207-26. 8. Montecino, S., “Nuevas feminidades y masculinidades: una mirada de género al mundo evangélico de La Pintana”, *Estudios Públicos* 87, 2002; Brusco, E., *The Reformation of Machismo: Evangelical Conversion and Gender in Colombia*. Austin: University of Texas Press, 1995; Neckelmann, M., *Religious Practice, Religious Change. Evangelicals and Catholics in Santiago de Chile’s Civil Society*. The University of Edinburgh, 2019. 9. Hemos anonimizado los nombres de la parroquia y el templo, así como los nombres propios de nuestros interlocutores, para garantizar su confidencialidad. 10. Mobley, S., “The Reformation and the Reform of Marriage: Historical Views and Background for Today’s Disputes”, *Issues in Christian Education* 48 (3), 2015. 11. Valenzuela, E. y Cousiño, C., “Sociabilidad y asociatividad. Un ensayo de sociología comparada”, *Estudios Públicos* 77, 2000. 12. Henaff, M., “Religious Ethics, Gift Exchange and Capitalism”, *European Journal of Sociology* 44, 3, 2003. 13. Gallagher, S. K. y Smith, C., “Symbolic Traditionalism and Pragmatic Egalitarianism: Contemporary Evangelicals, Families, and Gender”, *Gender and Society* 3(2), 1999.

y en su constante trabajo por afirmar su autonomía respecto de los vínculos preexistentes, ligados a las respectivas familias de origen. Especialmente, si los miembros de estas últimas no son evangélicos, aparece un elemento de exclusión familiar por criterios religiosos, inexistente en el caso católico. De este modo, el modelo del compañerismo conyugal conlleva un acento en la afinidad personal y la elección dentro del ámbito familiar, operando como matriz de resignificación de las otras relaciones de parentesco. Así, los vínculos con los hijos, los padres y otros parientes también son vividos como mediadas por la autonomía y la elección.

Filiación total y *soft conjugality* entre católicos

Entre las familias católicas observamos una menor intensidad en la importancia de la homogamia religiosa, no apareciendo como exigencia explícita para casarse ni tampoco la expectativa de implicación religiosa activa como un requisito para la conformación y desarrollo de la vida matrimonial. En el único caso donde encontramos una simetría en la religiosidad de ambos cónyuges, la relación entre esta y la vida conyugal presenta diferencias importantes con lo descrito entre evangélicos.

José y Estela lideran un grupo de oración de adultos mayores y nos invitaron en varias ocasiones a su casa, donde el grupo se reúne, a pocas cuadras de la parroquia. Estela proviene de una familia de campo muy apegada a la iglesia, mientras que Manuel no tuvo socialización religiosa familiar, comenzando tardíamente a participar en la parroquia. Según Estela, “después ya no lo podía sacar” e incluso llegaron a tener algunos problemas conyugales, porque Manuel pasaba más tiempo en la parroquia que en su casa:

“Un día le dije: ‘O te llevo la cama pa’ la parroquia, o te vienes a dormir aquí’ [...]. Es que ya [era] mucho, porque sabe que el hijo, el niño estaba chiquito. Y me decía: ‘Mamá, ¿y cuándo va a venir mi papá?’. Porque no lo veía [...]. Entonces, él se iba como a las 5 de la mañana a trabajar y a la noche llegaba como a las 11, a las 12 [...]. Y del trabajo se pasaba a la parroquia, no lo veía al niño [...], entonces, dije yo: ‘No, esto ya tiene que cambiar, no puede ser así la cuestión’”.

Esta anécdota es reveladora de la relación entre la participación religiosa y el estilo de conjugalidad que observamos entre católicos. Aunque ambos cónyuges sean practicantes, aparece la tendencia a una implicación religiosa individual que contribuye a mantener al hombre alejado

del ámbito doméstico. No observamos aquí, como entre evangélicos, una correspondencia fuerte entre los ámbitos de la iglesia y de la casa en el plano de la relación conyugal. El caso más extremo de esto es el de Luisa, quien participa del mismo grupo de oración. Luisa se separó hace unos 15 años, luego de 25 años de un matrimonio que ella define como “difícil”. Nos recibió en su casa, donde viven dos de sus tres hijos y dos nietos. Según Luisa, antes de casarse, su futuro marido la acompañaba al culto religioso, “pa’ estar conmigo po’, pa’ eso iba no más a la iglesia”. Ella participaba mucho de la vida parroquial, de la capilla que había en su barrio, “la Semana Santa me la pasaba pegada en una capilla que había ahí, todos los días, igual que ahora, po’”. Pero esa compañía se acabó con el matrimonio. Ricardo se había comprometido a confirmarse cuando se casaron por iglesia, pero nunca lo hizo, e incluso se opuso a que los hijos fueran bautizados e hicieran la primera comunión. El matrimonio implicó para Luisa una reducción al mínimo en su participación en la vida de la iglesia. Solo iba a misa, “y con suerte”. Después de su separación, Luisa retomó su participación intensiva. Según ella, su matrimonio fue un “lapso” en esa participación.



PROCESIÓN del templo pentecostal.

«AUNQUE AMBOS CÓNYUGES [CATÓLICOS] SEAN PRACTICANTES, APARECE LA TENDENCIA A UNA IMPLICACIÓN RELIGIOSA INDIVIDUAL QUE CONTRIBUYE A MANTENER AL HOMBRE ALEJADO DEL ÁMBITO DOMÉSTICO».

Observamos así que la ausencia de expectativa de una implicación religiosa compartida entre católicos está asociada a exigencias más débiles respecto del vínculo conyugal dentro de la estructuración familiar. Estas últimas presentan un carácter laxo y secundario, lo que llamamos *soft conjugality*, que se expresa de formas diversas y no depende enteramente del estatus conyugal, pudiendo manifestarse con matices tanto en casos de matrimonio como de cohabitación, de relaciones de pareja estables o interrumpidas, armoniosas o conflictivas. Asimismo, en todos los casos estudiados observamos que las relaciones intergeneracionales —padres/hijos, abuelos/nietos— tienen una centralidad notoria en comparación con las relaciones conyugales. Si de manera general la relación conyugal ocupa un lugar secundario y dependiente respecto de las relaciones intergeneracionales, la filiación en un sentido extendido, en cambio, es el vínculo estructurante en los católicos, operando a la vez como matriz interpretativa del parentesco, lo que llamamos “filiación total”. Aquí, la conyugalidad es vista con los ojos de la filiación y se entiende el cónyuge como alguien que “te toca”, acentuando la dimensión de lo dado y relegando a un segundo plano el sentido del matrimonio como vínculo escogido. En los casos estudiados, se observa, además, una tendencia a la delimitación extendida del ámbito familiar con un fuerte sesgo matrifocal, puesto que el hombre en cuanto esposo y padre tiene una menor presencia en la esfera doméstica cotidiana y varias mujeres adultas emparentadas conviven o forman redes domésticas fuertes.

Afinidades en religiosidad y estilos familiares

Las relaciones entre estilos familiares y religiosidad que hemos descrito pueden ser comprendidas a partir de lo que hemos llamado “afinidades entre el ámbito religioso y el ámbito doméstico-familiar”¹⁴. En Latinoamérica, el pentecostalismo se expande a través de procesos de conversión, como un acto autónomo de separación del



“mundo” no evangélico, marcando una barrera entre quienes están adentro y afuera. Entre evangélicos, esta afinidad se relaciona con su contraposición al “mundo” secular, produciendo fronteras explícitas y sólidas con respecto de la cultura predominante, que en este caso tiene que ver con el estilo familiar habitual en sectores populares, donde impera la matrifocalidad, la familia extensa y la baja presencia del hombre adulto en el ámbito doméstico. Esto se combina con una afinidad relacionada con su identidad contracultural, que produce un estilo familiar nuclear y con fuerte presencia masculina.

El catolicismo, en cambio, al ser una religión altamente inclusiva y acomodada al mundo, no pone fronteras a las formas culturales asentadas, permitiendo que estas permeen la estructuración de la vida familiar. Inclusive entre personas observantes, esta religiosidad marca tenues fronteras entre quienes pertenecen y quienes no. Ahora bien, esta ausencia de fronteras no significa que la religiosidad católica no tenga una afinidad con el modelo cultural de base, pues actúa reforzándolo. En esta dirección interpretamos, por ejemplo, el lugar del marianismo en la religiosidad popular, el que permite entender la centralidad de la mujer en las relaciones de solidaridad familiar y no solo como la mera contraparte femenina del machismo, tal como ha tendido a analizarlo la literatura¹⁵. Aquí, el marianismo¹⁶ ha sido reducido a un modelo

femenino caracterizado por una enorme capacidad de sacrificio y un profundo sentido de obediencia y sumisión a las demandas y deseos de los hombres, que serían obstinados e intemperantes.

Según Marcel Henaff¹⁷, la actitud cultural que caracteriza al catolicismo es la ética de la fraternidad fundada en la gracia. Esta última expresa el favor divino, incondicional y soberano, imposible de retribuir. Este *ethos* católico carece de la especificidad contracultural del protestantismo, así como de su énfasis en la asociatividad y la elección, y se traduce en la legitimidad moral de las relaciones sociales basadas en el intercambio de dones, de servicios, apoyos y cuidados dentro del marco de la reciprocidad de lo dado, en el cual se inscriben las relaciones intergeneracionales y, particularmente, la relación maternal. Tanto la centralidad mariana como la experiencia religiosa de la reciprocidad desaparecen en el horizonte evangélico, siendo sustituidos por un *ethos* que enfatiza la acción, autonomía y elección, limitando la relevancia de los vínculos intergeneracionales y otorgando una mayor centralidad a la conyugalidad.

De este modo, los resultados de esta investigación contribuyen a la comprensión de las relaciones y afinidades entre experiencias religiosas y la realización práctica de estilos de parentesco, aportando al estudio de la relevancia de la cultura religiosa en la vida cotidiana de las personas en el Chile contemporáneo. **□**

14. Siguiendo la clásica formulación de Max Weber sobre las “afinidades electivas” entre el *ethos* religioso protestante y el espíritu capitalista, entendemos “afinidad” bajo la idea de que, sin observarse una causalidad directa, existen ciertas prácticas y formas de hacer familia que se emparejan mejor con algunas representaciones religiosas que otras, reforzándose entre sí. Véase Weber, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península, 1969. 15. Fuller, N. J., “Repensando el machismo latinoamericano. Perú”, *Masculinities and Social Change* 1(2), 2012, pp. 114-33; Gutmann, M. C., *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley: University of California Press, 2007; Navarro, M., “Against Marianismo”, en R. Montoya, L. J. Frazier y J. Hurtig (eds.), *Gender’s Place. Feminist Anthropologies in Latin America*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2002. 16. Stevens define el marianismo como “edificio secular de creencias y de prácticas relativas a la posición de las mujeres en la sociedad”, en Stevens, E. P., “El marianismo: la otra cara del machismo en América Latina”, *Diálogos* 10 (1), 1973. 17. Henaff, M., “Religious Ethics, Gift Exchange and Capitalism”.



ESTUDIANTES QUE ELIGIERON VIVIR SIN RELIGIÓN

POR_ Patricia Imbarack Dagach, profesora de la Facultad de Educación | paimbara@uc.cl · Jorge Baeza Correa, investigador del Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Juventud de la Universidad Católica Silva Henríquez | jbaeza@ucsh.cl

El artículo identifica los argumentos dados por los jóvenes estudiantes universitarios para dejar de ser católicos y sitúa su desafección dentro de un tema mayor: la movilidad religiosa en una sociedad cada vez más secular, donde crece el número de quienes se autoidentifican como “sin religión”.

Chile es hoy el país de América Latina con el mayor porcentaje de personas que se identifican como sin religión¹ (35%), lo que está asociado a un desplome del catolicismo, que bajó de 65 a 44% entre 2010 y 2020. La Encuesta Nacional Bicentenario de 2021 confirma que el 37% de los jóvenes dice no tener religión o ser ateos, mientras que la Encuesta Nacional de Juventud de Chile, que en 1997 señalaba que el 8,3% de la población joven no tenía identificación religiosa, para 2015 destaca un aumento en la misma categoría del 48,3%. La misma encuesta para 2018 no actualizó esta información, pero dio cuenta de un declive en la confianza en las organizaciones religiosas: solo 7,3% declaró tener una alta confianza en estas organizaciones y un 4,5% en sacerdotes y pastores.

En síntesis, todos estos antecedentes dan cuenta de un proceso de desafección de los jóvenes en relación con la religión, un proceso continuo de más de dos décadas vinculado a una creciente secularización que, en los últimos años, ha aumentado por los escándalos de abusos al interior de la Iglesia católica.

La investigación mayor en que se insertan estos resultados corresponde a un estudio cualitativo no representativo, centrado en la obtención de relatos de vida sobre movilidad religiosa² de jóvenes universitarios de distintas disciplinas pertenecientes a la UC y la Universidad Cardenal Silva Henríquez. En este caso,

se comparte lo referido por 12 jóvenes (6 hombres y 6 mujeres), que han pasado de identificarse como católicos a personas “sin religión”. Con posterioridad al trabajo de recolección de relatos de vida, se realizó un proceso de validación de las causas de movilidad religiosa, identificadas a través de un taller de trabajo activo/participativo para procesos de investigación interactiva. Para el estudio de los relatos de vida se utilizó el análisis temático y para el taller se trabajó con el método de clasificación.

¿Cómo se mueven en materia religiosa los jóvenes?

Si bien por décadas se utilizó únicamente el concepto de conversión religiosa, en los últimos años, “se considera útil replantear la cuestión a partir del sintagma ‘movilidad religiosa’. Esta expresión abarca la conversión paulina, la búsqueda espiritual, la apostasía, la cohabitación entre diferentes credos y la afiliación por motivos familiares”³. Una de las fortalezas del concepto “movilidad religiosa” es la posibilidad de entender la dinámica de entrada a una religión o la salida de ella, como también el fenómeno de las búsquedas y cohabitaciones entre diferentes credos.

En cuanto a cómo y por qué se produce el proceso de movilidad religiosa, hay diversas perspectivas. La primera es aquella donde se asume que crecen los grupos religiosos que ofrecen creencias y prácticas que ayudan a reducir el dolor y el sufrimiento, convirtiéndose la religión en una estrategia para superarlos. En una segunda perspectiva, el énfasis está en la búsqueda de libertad, reconociendo esta facultad como una de las motivaciones principales para la movilidad religiosa, en un marco donde priman más los lazos individuales que las identidades colectivas.

En la juventud, la movilidad religiosa es vista como parte de la curiosidad y el camino para encontrar lo que resulta apropiado; pero también es un ejercicio de la libertad personal, que permite la aplicación de un derecho, el cual muchos consideran violentado cuando sus padres o la tradición les “imponen” una religión. Es en este marco donde surge un grupo importante de jóvenes que responde “sin religión” en las encuestas sobre identidad religiosa. No obstante, en contexto Latinoamericano, las investigaciones revelan que “el 10% de los jóvenes que se declaran ‘sin religión’, dicen creer en Dios y apenas 1% son ateos o agnósticos”⁴, lo

«EN LA JUVENTUD, LA MOVILIDAD RELIGIOSA ES UN EJERCICIO DE LA LIBERTAD PERSONAL, QUE PERMITE LA APLICACIÓN DE UN DERECHO, EL CUAL MUCHOS CONSIDERAN VIOLENTADO CUANDO SUS PADRES O LA TRADICIÓN LES “IMPONE” UNA RELIGIÓN».

¿QUÉ RELIGIÓN PROFESAN LOS CHILENOS?								
BASE: TOTAL MUESTRA								
%	TOTAL			18-24	25-34	35-44	45-54	55+
				años	años	años	años	años
CATÓLICA	45	39	50	38	33	39	52	57
EVANGÉLICA	18	17	19	17	14	17	19	21
ATEÍSMO + AGNOSTICISMO + NINGUNA	32	37	27	41	49	40	23	17
OTRA	5	6	4	4	5	4	5	6

Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario UC 2021 - Universidad Católica

1. Latinobarómetro, *Informe Chile 2020*. Santiago: BID INTAL, 2020, pág. 39. 2. Proyecto financiado por el XVII Concurso de Investigación y Creación para Académicos, organizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana en conjunto con la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020. 3. Garma Navarro, C., “Conversión y movilidad religiosa, propuesta para su análisis”, *Cultura y Representaciones Sociales* 12, 24, 2018, pág. 97. DOI: <https://doi.org/10.28965/2018-024-04>. 4. Camurça, M., “Os ‘Sem Religião’ no Brasil: Juventude, periferia, indiferentismo religioso e trânsito entre religiões institucionalizadas”, *Estudos de Religião* 31, 3, 2017, pág. 58. DOI: <https://doi.org/10.15603/2176-1078/er.v31n3p55-70>.



que hace pensar a este grupo, más bien, como “religiosos sin institución”.

Uno de los pocos estudios realizados en Chile que considera el tema de la movilidad religiosa —a partir de un trabajo con 876 jóvenes universitarios entre 2007 y 2012— permitió verificar cómo la religiosidad de los jóvenes no es una identidad estática, reportando cambios a lo largo de los tres tiempos del estudio⁵.

Por qué abandonar a Dios y a la Iglesia

Producto de los relatos de vida recolectados, se logró identificar un conjunto de nueve consideraciones para dejar de reconocerse como católico y pasar a definirse como “sin religión”. Mediante el taller de validación, este conjunto de razones se reagrupó en tres grandes motivos que interactúan entre sí para explicar la desafiliación y desafección de la Iglesia católica.

A. No necesito de Dios ni de la Iglesia.

“...por qué hay que pedirle cosas a Dios si uno es el que escribe su camino, uno es quien, a través de sus méritos, logra cosas”, (entrevista 10_H).

Uno de los motivos para empezar a identificarse como “sin religión” es sentir que no se necesita de Dios para responder a las consultas vitales y enfrentar los desafíos de la vida. En una sociedad que proclama que

nada es imposible y que es responsabilidad de cada uno lograr los objetivos trazados, Dios se hace innecesario. Se despliega, en definitiva, un yo omnipotente y autosuficiente y, en ese marco, los jóvenes “sin religión” no es que estén en contra de Dios, sino que plantean que pueden vivir sin Él. Coincide con ello el documento preparatorio para el Sínodo sobre los jóvenes (2017), que plantea que “los jóvenes no se ponen ‘contra’, sino que están aprendiendo a vivir ‘sin’ el Dios presentado por el Evangelio y ‘sin’ la Iglesia, apoyándose en formas de religiosidad y espiritualidad alternativas y poco institucionalizadas”⁶.

La razón para identificarse como “sin religión”, puesto que Dios resulta innecesario, está muy unida a aquellos jóvenes que abandonan la religión por considerar sus explicaciones sobre la vida y lo que acontece en ella insuficientes frente a las posibilidades que aporta la ciencia; pero también está unida a aquellos que abandonan la Iglesia porque consideran que han madurado, dejando atrás un “infantilismo” sin mayores cuestionamientos. Una tercera variante es aquella donde se reconoce un proceso gradual en el cual se deja de participar dentro de la Iglesia —ya no es una necesidad— impulsado por otros, como sus propios padres y hermanos, que han hecho lo mismo.

Muchas veces, lo que existe detrás de estas conductas de desafección es un rechazo a la institución religiosa. A este respecto, “la secularización, más que un proceso lineal de extinción de la religión es un proceso de reducción del espacio social de la religión, con lo cual se produce una dispersión de las creencias y una desregulación institucional”⁷. En este sentido, como indica Hervieu-Léger, es necesario comprender que la secularización no es la pérdida de la religión en el mundo moderno, “es el conjunto de los procesos de reacomodo de las creencias (...). Es el hecho de que esta creencia escapa de manera muy amplia, al control de las grandes iglesias y de las instituciones religiosas”⁸.

B. No quiero una institución que me coarte.

“... antes, yo igual me regía en ciertos parámetros de, no sé, de ciertas reglas que al final uno piensa ‘pero por qué tiene que ser así’, y claro, uno cuando es chica igual normaliza ciertas cosas”, (entrevista 2_M).

Durante las entrevistas, surgieron diversas razones para dejar la Iglesia y declararse “sin religión” que tienen en común el cuestionamiento a la Iglesia católica como una institución que coarta la libertad. Se le cuestiona que está repleta de formalismos e imposiciones, que en su forma de

5. Silva, J. et al., *Jóvenes, cultura y religión. La evolución de las identidades, creencias y prácticas religiosas en jóvenes universitarios*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2017. 6. Sínodo de Obispos, XV Asamblea general ordinaria. Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio, pág. 5. Disponible en: https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html [25 de mayo de 2022]. 7. Hervieu-Léger, D., *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*. México: Ediciones del Helénico, 2004, pág. 209. 8. *Ibid.*, pág. 43.

ser es autoritaria, opresora y discriminadora, que enjuicia e impone prohibiciones a las personas; en definitiva, que es una institución rígida, desactualizada, que no está abierta al cambio.

Sin cuestionar cada una de estas constataciones, percepciones o sentimientos de los entrevistados, no se puede dejar de reconocer que, probablemente, al vivir en una sociedad que valoriza la libertad personal, toda prohibición resulta un atentado. En este marco, se puede coincidir con Lipovetsky⁹ en que las imposiciones colectivas han cedido y, con ello, los compromisos, instalándose el reinado del individualismo. Afirma, además, que “la individuación extrema de la relación con el mundo constituye la dinámica social fundamental que encontramos en el núcleo de la revolución de lo ligero. La vida sexual es libre, la familia y la religión se han desinstitucionalizado”¹⁰. En esta sociedad de primacía de la autonomía del sujeto, ninguna institución puede imponer normas como lo hacía antes aludiendo solo a su autoridad, incluso en

«LA INDEPENDENCIA PERSONAL PRIMA CADA VEZ MÁS Y LAS CREENCIAS QUE SE FUNDAN EN LO OFRECIDO POR LAS RELIGIONES INSTITUCIONALES, CADA VEZ MENOS».

el campo de lo religioso; la independencia personal prima cada vez más y las creencias que se fundan en lo ofrecido por las religiones institucionales, cada vez menos.

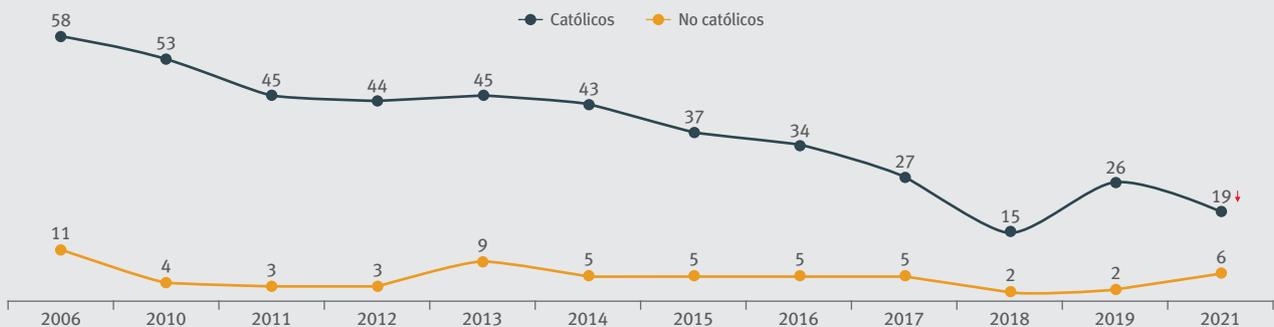
C. No quiero ser parte de una institución incoherente.

“Para mí fueron como muy incoherentes, o sea, proclamar el amor al prójimo y, por ejemplo, rechazar a ciertas comunidades, ciertos grupos, yo creo que eso fue lo que me desilusionó mucho”, (taller_jóvenes).

El tercer tema dice relación con la desilusión generada por los miembros de la Iglesia católica. Se cuestiona a la Iglesia por la distancia entre su discurso y su práctica a lo largo de la historia; pero, en lo más inmediato, se cuestiona la participación de consagrados y laicos comprometidos en situaciones de abuso sexual y

de poder. En este sentido, como indica la Comisión UC para el análisis de la crisis de la Iglesia católica en Chile, “la confianza puede estar afectada por un proceso subyacente de secularización y desafección religiosa —sobre todo en las nuevas generaciones—, pero el ritmo de caída en la confianza está visiblemente determinado por los grandes episodios de develamiento público del abuso sacerdotal”¹¹. En otras palabras, se reconocen los dos temas anteriores: una secularización que lleva a considerar a Dios como innecesario y la existencia de una desafección que aleja de una institución que, en palabras de los entrevistados, impone reglas y limita las libertades. A estas dos, entonces, se suma con mucha fuerza la tercera razón del alejamiento de la Iglesia: su incoherencia y, con ello, la pérdida de confianza. **d**

FIGURA N°3. Confianza de los chilenos en la Iglesia Católica



↑↓ Diferencias significativas respecto a medición anterior

Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario UC 2021 - Universidad Católica

FIGURA N°4. Reacciones de los católicos frente a los abusos sexuales dentro de la Iglesia

Se dejaron de identificar como católicos

Base: Total de quienes han sido o siguen siendo católicos



Menos frecuencia de participación en la Iglesia

Base: Católicos



Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario UC 2021 - Universidad Católica

9. Lipovetsky, G., *De la ligereza. Hacia una civilización de lo ligero*. Barcelona: Anagrama, 2016, pág. 11. 10. *Ibid.*, pág. 12. 11. Pontificia Universidad Católica, *Comprendiendo la crisis de la Iglesia en Chile. Comisión UC para el análisis de la crisis de la Iglesia católica en Chile*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020, pág. 47. Disponible en: <https://www.uc.cl/site/efs/files/11465/documento-de-analisis-comprendiendo-la-crisis-de-la-iglesia-en-chile.pdf>

La pedagogía **del diálogo**

Relevancia y esperanza en el método, cuyo fin no es convencer, sino compartir sentires y saberes.

POR María Teresa Toyos Sessarego, directora de Comunicaciones y Extensión, campus Villarrica | matoyos@uc.cl · Gonzalo Valdivieso Gatica, director, campus Villarrica | gonzalovaldivieso@uc.cl





ILUSTRACIÓN PAULINA BUSTAMANTE



ENLAZAR Y ACOGER: “Una de las características de mi pueblo son los gestos y espacios de diálogo. Esta es la manera en que nos tomamos la mano antes de conversar”, María Lara.

Hay muchas formas de enfrentar las dificultades y resolver los conflictos que se generan entre personas o comunidades. Algunas de ellas, buscan la resolución efectiva y centran su foco en el resultado, generalmente anhelando la inmediatez, como la negociación y la mediación. Existen otros caminos, donde el énfasis no está puesto en el desenlace ni tampoco en una respuesta concreta o en obtener un producto específico. Uno de ellos es el camino del diálogo.

En julio de 2021, en el marco de una situación de violencia creciente y desencuentro en la región de La Araucanía, siete universidades¹ en conjunto —y con el liderazgo del obispo de Temuco, Héctor Vargas— hicimos un llamado a explorar esta alternativa en nuestra carta “Araucanía: urgencia del diálogo como política de Estado”, invitando al Centro Nansen para la Paz y el Diálogo, de Noruega, a acompañarnos en este proceso.

El llamado reconocía las graves falencias del Estado de Chile con el pueblo mapuche, incluyendo la falta de reconocimiento y empobrecimiento de su gente, su cultura y su lengua. La resolución de problemas complejos, como el que tenemos en la región, requiere competencias, confianza y voluntad política. En este marco, el Centro Nansen respondió con gran generosidad, y

junto a las máximas autoridades de las universidades de La Araucanía, comenzamos a implementar talleres de inducción al diálogo a través de una metodología desarrollada por el centro y utilizada internacionalmente.

A diferencia de otras prácticas, el diálogo es una conversación en la que dos o más personas interactúan, pudiendo o no llegar a una solución. La atención aquí no está puesta en el resultado. No se necesita defender ni argumentar una opinión. En el diálogo se pregunta para entender, no para resolver. Se dialoga de algo porque nos importa, no porque exijamos o aspiremos a llegar a un acuerdo.

Habitualmente, en el debate no escuchamos, sino que solo oímos lo que nos interesa para hallar un argumento en contra. En el diálogo, en cambio, se busca que el otro se sienta seguro para que hable desde sus necesidades, sin confrontaciones; estar dispuestos a escuchar desde la horizontalidad, prestando atención a los puntos de vista, las historias y experiencias de cada uno.

“El diálogo es para valientes”, reza el manual que se entrega en estos talleres, porque conlleva grandes desafíos, como enfocarse en tratar de comprender al otro en lugar de convencerlo con nuestro punto de vista. Humberto Maturana decía que lo único que abre el espacio para la

colaboración es la conversación, pero lo primero es querer conversar, que implica la disposición a estar juntos, por determinado tiempo, en el mutuo respeto. “Nunca las guerras resuelven los conflictos humanos, porque no son de la razón, sino de la emoción, y se resuelven solamente en las mesas cuando hay conversación y respeto”, señalaba el memorable intelectual.

A la fecha, hemos desarrollado tres talleres en las universidades involucradas², en forma paralela y simultánea, con la participación de más de 400 personas, incluyendo académicos, empresarios, dirigentes sociales y gremiales, representantes de comunidades mapuche y de los servicios públicos locales y regionales. Evidentemente, esto no asegura resolver el conflicto que vive nuestra región. Sin embargo, es un aporte desde una perspectiva distinta, que requiere de mucha paciencia y perseverancia, para que se puedan abrir conversaciones en las que, quizás, descubramos puentes que nos acerquen y personas que nos permitan reconectar con una sociedad que requiere urgentemente nuevos caminos de comunidad.

Este proceso continuará durante todo 2022 y esperamos contribuir a generar un clima de encuentro, tan necesario para la solución de largo plazo de un dolor que aqueja a nuestra sociedad regional hace demasiado tiempo.

¹ Universidad Católica de Temuco; Universidad de La Frontera; Universidad Santo Tomás, sede Temuco; Universidad Autónoma de Chile, sede Temuco; Pontificia Universidad Católica de Chile, campus Villarrica; Universidad Mayor, sede Temuco; Universidad Arturo Prat, sede Victoria. ² Los interesados pueden escribirle a la autora solicitando que los guíe respecto del proceso. El proceso es una postulación, lo que no asegura el cupo para participar, pues son grupos con aforos limitados.



UN JARDÍN ABIERTO

POR_ Matías Silva Valenzuela, egresado de la Escuela de Teatro | masilvaz1@uc.cl

“Este jardín es mío” es una investigación¹ escénica musical que nació, en el primer semestre de 2020, a partir del cuento clásico infantil “El gigante egoísta”, de Oscar Wilde. Esta será una breve reflexión en torno a su contenido y sus formas, en pos de un teatro que busca y fija su centro en el encuentro con otros.

Este audiocuento musicalizado² es el resultado de un proceso ubicado entre muchas tangentes: una pandemia, un proceso constituyente, una escuela de teatro vacía y ocho pantallas de computador haciendo lo posible por atravesar un curso de canto. La vida telemática nos había quitado ese algo tan abrasador y vibrante del estar siendo/haciendo en la escuela. Ese algo tan primaveral que existe en el trabajo y la creación. El computador/amputador nos dejaba escucharnos, pero no dialogar; nos tenía al pendiente, pero no concentrados; nos reunía, pero no nos congregaba.

De pronto, parecía que se nos habían cerrado las puertas de un espacio donde

tan felices éramos y, con ellas, la posibilidad de vivir esa famosa “nueva normalidad”, porque habíamos cambiado nuestra manera de estudiar, de trabajar y de vivir. Y si acaso no era teatro, qué es lo que era. Fueron las preguntas que todos nos hacíamos y que de alguna manera intentábamos responder desde la práctica; una práctica que parte por el jugar juntos, por experimentar, por hacerse niñas y niños que se habían quedado afuera, niñas y niños sumidos en un invierno terrible. Así, como en el cuento.

“El gigante egoísta” era una alegoría perfecta, el relato adecuado para dar sentido a cada parte de nuestro contexto. El jardín del gigante, que por su egoísmo se

había quedado congelado en el tiempo, era la imagen más parecida a los modos de habitar nuestro encierro. Es que ya no había tiempo o por lo menos eso es lo que parecía. Era una atemporalidad, sinónimo de clausura, de soledad, de silencio; un invierno producto de la separación, la distancia y la apatía. Justo las mismas palabras con las que nos intentábamos explicar el estado de las cosas, por qué no podíamos estudiar como sabíamos, por qué no podíamos trabajar. Con las salas cerradas y la conexión a medias, para muchos el trabajo fue así: inexistente.

Veíamos a muchas compañías y colectivos profesionales tratando de seguir adelante. Los veíamos levantando

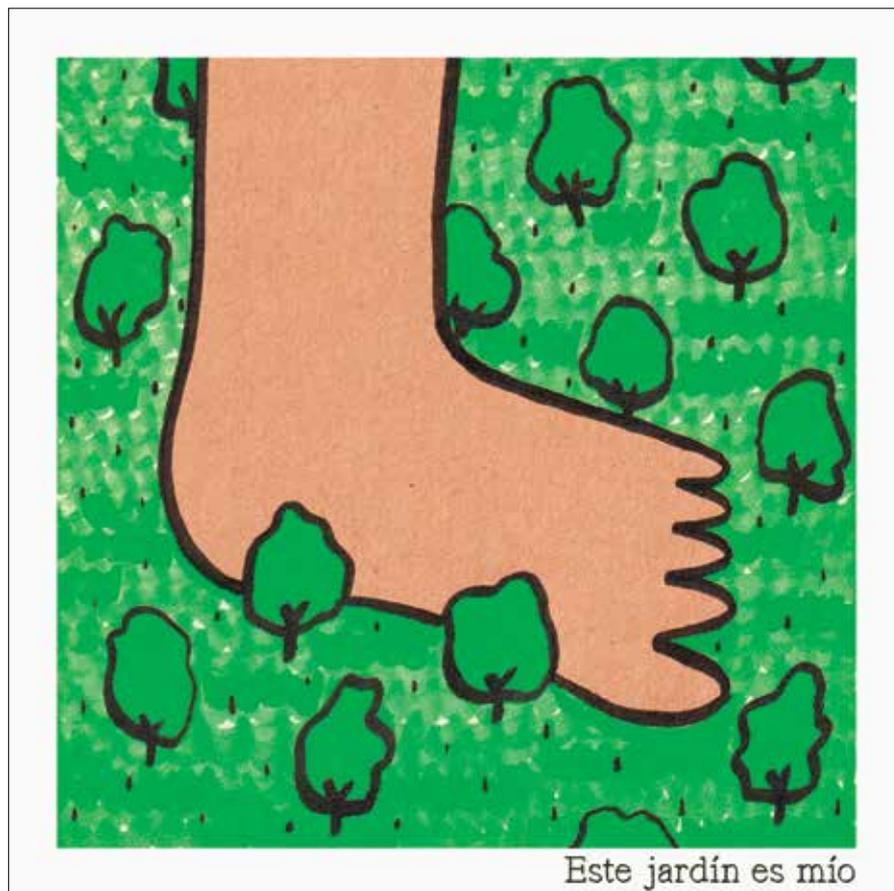
1. Proyecto financiado por el VIII Concurso de Investigación y Creación para Estudiantes, organizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana, en conjunto con la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora guía: Gabriela Aguilera. 2. Escúchese en <https://soundcloud.com/matias-silva-valenzuela/este-jardin-es-mio>

un sinfín de proyectos experimentales. Todos buscando la manera de seguir haciendo o de “reinventarse”, como tanto se decía. Quizás, en una de esas, aparecía la respuesta a lo imposible. Y, a pesar de todo, fueron apareciendo. Vimos teatro por Zoom, vía *streaming*, documentos de archivo, *videoperformance*. Escuchamos bandas sonoras, nuevos proyectos musicales, *podcasts*, radioteatros y audiocuentos. Una diversidad de registros que solo nos hablaba de una cosa: es raro, pero se puede.

Entonces, nos fuimos encontrando en un relato común que nos identificaba profundamente. El trabajo consistía en traducir la prosa en décimas y las décimas en canción. Había allí un trabajo frágil y ganas de aprender. La toma de valor para lanzarse al canto y vencer los pudores. La curiosidad por aprender a tocar nuevos instrumentos. La dificultad de empezar a hablar otros idiomas como lo es la música, la mezcla, la grabación. La vergüenza atroz de grabarse cantando y compartirlo con el curso. Lo extraño de estarse articulando creativamente y no haberse visto nunca. Todo eso desde nuestros cuartos.

Así, con ayuda de Mario, nuestro ayudante e instrumentista, fuimos desentrañando un audiocuento. Todo ese miedo, toda esa incertidumbre estaban allí, sonando desde los parlantes de una máquina frente a nosotros, sonando en forma de relato o de una demostración, que lo que estábamos haciendo tenía ese poder de contar a través del canto, de comunicar, de ir templando de a poco ese encierro invernal. A pesar de quedarse pegado, de sonar robóticamente, de no escucharse para nada, esta situación, que para nosotros de repente fue primavera, venía a transformar la realidad. Era un mensaje de esperanza, porque no íbamos a estar encerrados para siempre y, por lo mismo, no podía quedarse entre cuatro paredes. Algún día tendríamos que cantarlo juntos.

El trabajo de contar no solo viene del goce personal por actuar y cantar en grupo, sino también del poder transformador que esos relatos contienen. Desde el primer segundo al último, el teatro tiene la capacidad de afectarnos de tal manera

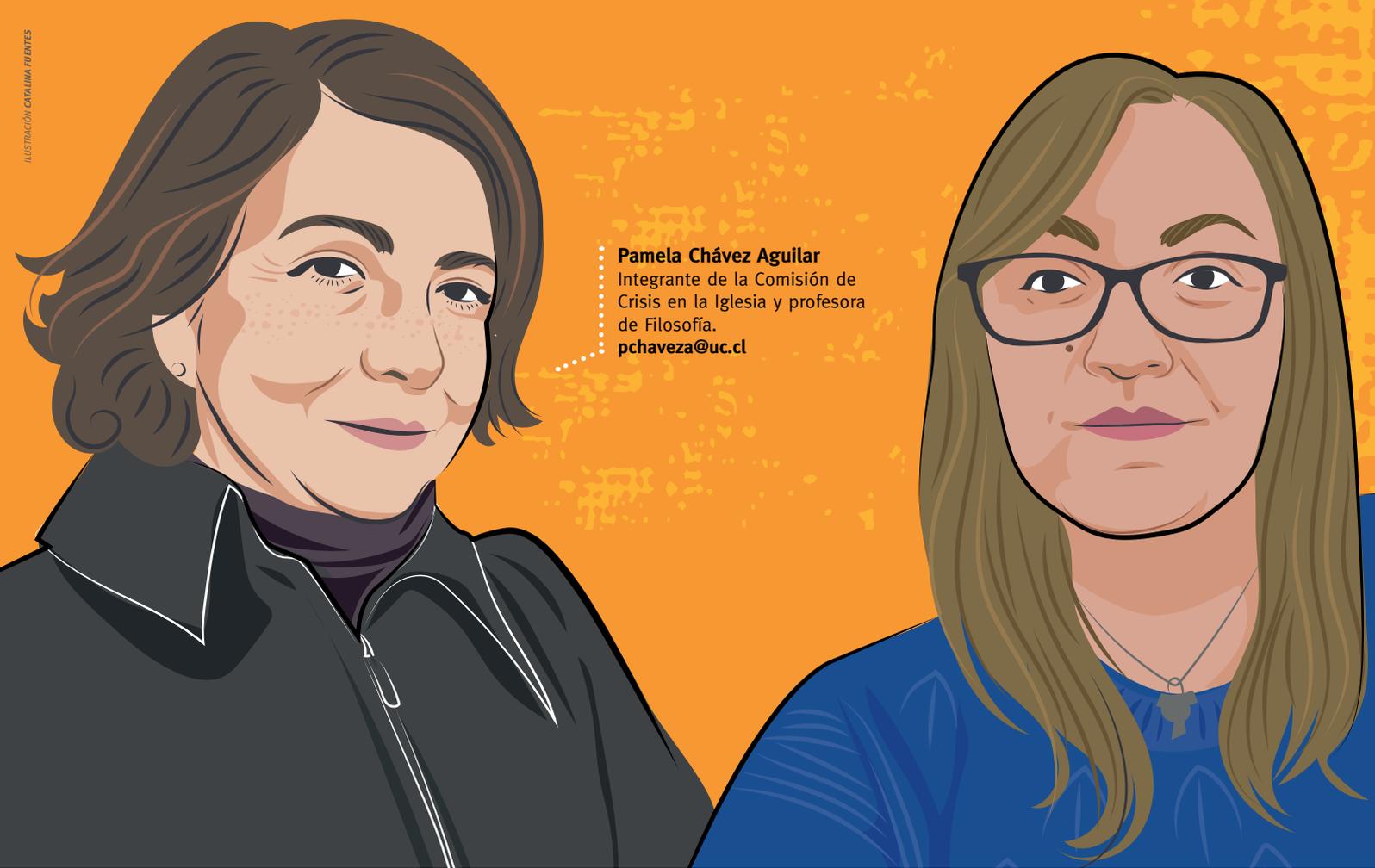


que nos instala dentro de él —intérpretes y espectadores pasamos a ser parte del mismo acontecer— y tiene también la capacidad de hilar, fina y amorosamente, los elementos precisos para levantar mundos posibles, necesarios y, muchas veces, mejores: nos entrega la posibilidad de soñar con lo que se tiene en un orden distinto, soñar en conjunto en torno a anhelos comunes, soñar con “hacer nuevas todas las cosas”³. El relato —o bien, en este caso, el relatar— fue la manera en la que, imaginariamente, viajamos fuera de nuestro encierro y nos encontramos con el mundo y con sus crisis; fue la manera de llenar el trabajo de un sentido que nos hiciera seguir intentándolo.

Lo que allí comenzamos a imaginar fue un jardín abierto. Un jardín lleno de vida y disponible a todo aquel que quisiera traspasar sus límites. Un jardín que podía tener muchas formas: un colegio, un país, una iglesia. Un jardín diverso, equitativo y justo para todos. Lo que allí brotaba era una manera efectiva para alcanzar a muchos con este relato, porque



lo que soñamos tenía profundamente que ver con eso, poder alcanzarnos y afectarnos mutuamente con un teatro que nos hiciera encontrarnos, y no solo entre nosotros. Un teatro que en todas sus formas fuera en salida hacia los otros y sus distintas realidades. Un teatro que fuese capaz de hablarle a cada uno en el lenguaje, nota o gesto necesario para contagiarlo con ese sueño. Un teatro cuya acción, así como la peste, “invite a las personas a tomar, frente al destino, una actitud heroica y superior”⁴. O quizás un teatro pequeño, pero que transforme y nos haga imaginar. **d**



• Pamela Chávez Aguilar
• Integrante de la Comisión de
• Crisis en la Iglesia y profesora
• de Filosofía.
• pchaveza@uc.cl

¿CÓMO SOMOS Y SEREMOS IGLESIA?

MODERADO POR *Sophie Berthet Ellsworth*, editora revista *Diálogos* | s.berthet@uc.cl

El papa Francisco invitó a toda la Iglesia —entre 2021 y 2023— a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y misión: la sinodalidad, que es el caminar juntos y anunciar el Evangelio. Esta iniciativa responde a la puesta al día de la Iglesia, propuesto por el Concilio Vaticano II, que insta a reflexionar juntos sobre el camino recorrido y aprender de la experiencia vivida sobre cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir en comunión y, participativamente, cumplir con el mandato de Jesús.

Aileen Alday Retamales
 Presidente del Centro de
 Estudiantes de Teología.
 a.alday@uc.cl

Claudio Castro Salas
 Ingeniero civil por la UC
 y alcalde de Renca.
 claudio.castro@renca.cl

«LAS MUJERES DIVORCIADAS SON MARGINADAS, PORQUE QUEREMOS UNA IGLESIA PERFECTA. LA IGLESIA DEBERÍA SER SU REFUGIO, DEBEMOS ACOGERLAS CON AMOR Y CARIDAD. A ESO NOS ENVÍA CRISTO».

Aileen Alday

¿Qué personas o grupos dejamos al margen como Iglesia, expresamente o de hecho?

Pamela Chávez (PCh): A muchos. Tenemos enormes deudas de escucha, principalmente, con los más pobres entre los pobres que, para mí, son las personas con adicciones, con consumo de riesgo, toxicodependientes. Cada día los veo deambular por mi comuna; son menores, jóvenes o adultos, que parecen “vidas desperdiciadas”, no en el sentido utilitario, sino en el sentido de perder para sí mismos su don de desarrollarse como persona. También quedan al margen los niños y los jóvenes que no se sienten en su lugar dentro de las comunidades cristianas.

Aileen Alday (AA): Trabajo mucho con jóvenes en mi parroquia, y cuesta entender por qué fenómenos como Marcianeke son más atractivos que seguir a Cristo —que es mucho más enriquecedor para la vida—. No está mal que les guste un artista, pero ¿él les parece más real y cercano que la Iglesia? Tiene que ver con qué ofrecemos para que la sociedad se identifique con el cristianismo: ¿ser conservadores? ¿Para ser católico hay que andar levitando y rezando todo el día? Falta dar a conocer que ser católico no tiene condiciones, y desde ahí todos nos podemos identificar mejor. Las mujeres divorciadas son marginadas, porque queremos una Iglesia perfecta y, además de no poder comulgar, las privamos de la misa, como si su situación fuese una traba, cuando tal vez

se separaron porque sufrían violencia por parte del marido. La Iglesia debería ser su refugio, debemos acogerlas con amor y caridad. A eso nos envía Cristo.

PCh: Quizás se relaciona ese “no avanzar” con la ausencia de los jóvenes en las comunidades. A propósito de las diversidades sexuales, un estudiante me decía: “Profe, para nuestra generación eso ya no es tema”. Mientras no estén estas nuevas generaciones, nuevas miradas dentro de la Iglesia, encontrando ahí su lugar significativo, no se producirá el diálogo necesario al que invita el papa Francisco: comunicarse los viejos y los jóvenes, porque hay algo que decirse, un aprendizaje mutuo.

¿Cómo aprende la Iglesia de la sociedad, del mundo de la política, de la economía, de la cultura, de la sociedad civil, de los pobres?

PCh: A modo de ejemplo, y a propósito del borrador de la Constitución, en algunas parroquias se hacen charlas para

«DIALOGAR ES INVOLUCRARSE CON OTRO Y CONTRASTAR, ES EXPONER LOS ACIERTOS Y DESACIERTOS, RECONOCER LAS INCERTIDUMBRES Y LOS MIEDOS, DISPONERSE A APRENDER DEL OTRO».

Pamela Chávez

conversar los temas ciudadanos. Tenemos que entendernos como pueblo de Dios que va caminando junto en un país, en un mundo global, desde la fragilidad, entendiendo que tenemos preguntas y problemas que no hemos podido resolver. Dialogar es involucrarse con otro y contrastar, es exponer los aciertos y desaciertos, reconocer las incertidumbres y los miedos, disponerse a aprender del otro.

Claudio Castro (CC): Veo una institución grande, pesada y compleja, haciendo un esfuerzo por actualizarse a la luz de los nuevos tiempos, y este ejercicio se replica a través de sus canales de comunicación, como las pastorales acotadas de las que hablábamos. Tengo la sensación de que

este diálogo existe entre católicos, lo que cuesta es cómo nos abrimos a otros mundos fuera de la Iglesia, a otras corrientes religiosas o filosóficas en las parroquias, o a espacios como la marcha del orgullo, por ejemplo, donde seguramente había gente de la pastoral de la diversidad sexual.

¿Quién pone las barreras para que ese diálogo se externalice?

CC: Desde afuera, en el debate público y en la impresión cotidiana, se asume la posición más conservadora y homogénea de la Iglesia, que es injusta, pero es. La Iglesia no genera todos los espacios que podría, y

mi impresión es que, aunque los espacios existieran, alguien se podría restar, porque no se siente convocado o porque no le interesa. Revertirlo es un desafío grande.

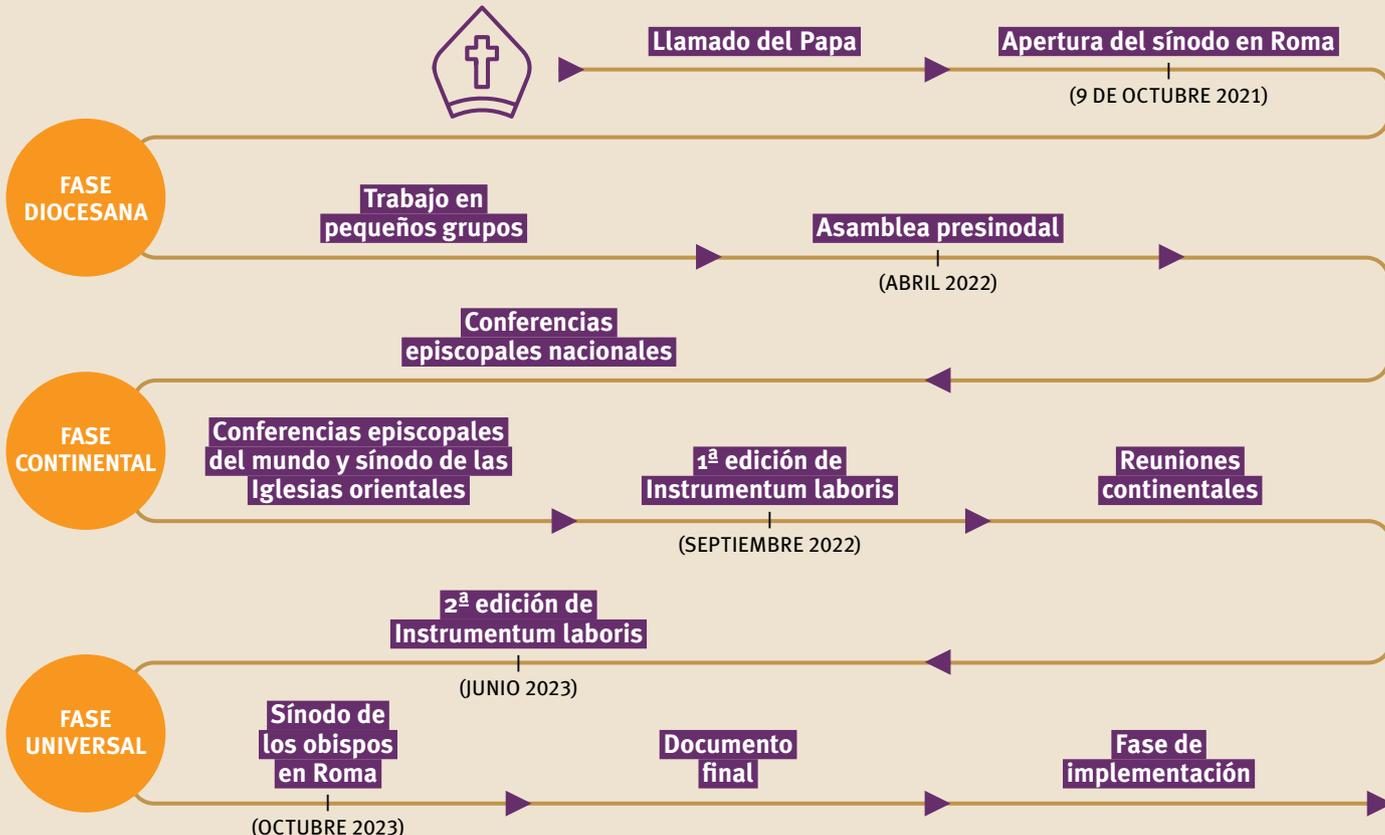
AA: De ambas partes hay cierta resistencia. En el ámbito académico, podemos discutir las diferencias, pero nos cuesta la dimensión política de la fe por temor a escuchar lo que no queremos, porque falta tolerancia. Además, hay un desconocimiento de ambas partes: cuando le digo a alguien no católico que estudio Teología en la Católica, esa persona se crea un prejuicio y, probablemente, se reste de hablarme de ciertos temas por esta faceta de mi vida.

¿Cómo promover en la Iglesia y sus organismos un estilo de comunicación libre?

PCh: Hay que incorporar dos actitudes pro-piamente cristianas: reconocerse en *éxodo*, y

FIGURA 1.

Itinerario del sínodo sobre la sinodalidad



Fuente: Documento de trabajo para animadores y secretarios de grupos, Diócesis de Palencia, España. Disponible en: https://www.synod.va/content/dam/synod/document/common/resources/external_tools/palencia/MATERIAL_ANIMADORES_SECRETARIOS.pdf

como pueblo que está siempre en salida hacia Dios y hacia los otros, nunca detenido o amurallado, sino en busca de la tierra prometida, y la *kénosis*, este abajamiento, sentirse frágil, saber que no siempre tenemos la razón ni tenemos todo claro ni tenemos los mejores argumentos, y que estamos para la donación y el servicio. Esto es importante para la comunicación: reconocer lo que somos, que queremos compartirlo y proponerlo a otros; con una confianza y esperanza que nos trae alegría y que creemos puede iluminar al ser humano y a la sociedad, pero siempre con humildad.

CC: Se percibe a la Iglesia como una fuerza poderosa que ha tenido una influencia importante en la construcción del poder en general. Una buena forma de facilitar la conversación es asumir que la institución perdió hegemonía —dentro de una sociedad culturalmente distinta, el catolicismo es una minoría en el debate público—, lo que requiere humildad y realismo, y eso puede bajar barreras ¿Por dónde habla Marcianek? Me imagino que por TikTok o en un podcast, canales de comunicación con esta nueva sociedad que vale la pena explorar. Hay que trasladarse a los espacios que no son los más conocidos para nosotros y que son los que más se ocupan en la sociedad.

AA: Mostrarnos más reales y menos como autoridad nos haría bien como Iglesia, tanto a los católicos de a pie como a nuestra jerarquía. La forma en la que la institución comunica lo que ocurre transmite superioridad e intransigencia, las que hacen sentir al receptor que la Iglesia no va a entrar en un diálogo, y tal vez somos minoría y no nos hemos dado cuenta.

PCH: Los cristianos tenemos que ser testigos de Cristo. Si tratamos de hacer bien eso, habrá al menos una oportunidad de comunicación. Cuando cerramos puertas o nos encerramos en nuestras opiniones, no testimoniamos misericordia.

¿En qué modo y con qué instrumentos promovemos la transparencia y la responsabilidad en la Iglesia?

PCH: Aristóteles decía en la *Ética a Nicómaco*: “A deliberar se aprende

deliberando”. Lo mismo podemos decir de la comunicación y el respeto. Hay que generar espacios de encuentro y diálogo para participar y compartir nuestras perspectivas, lo que pensamos y sentimos, con “sinodalidad”, hacernos comunidad cristiana, y también generar espacios de formación en temas como el discernimiento cristiano, comunitario y personal. La transparencia y la rendición de cuentas son centrales para la construcción de confianza. Quizás, comenzaría por estrategias desde las bases.

CC: El desafío es cómo vamos a quienes están más lejos. La única forma de lograr eso es con el estándar más exigente posible en transparencia y responsabilidad. Si se convocara al pueblo católico a participar de una votación, ello generaría una cuestión revolucionaria, en contraposición a las decisiones de la jerarquía de la Iglesia, en la que depositamos nuestra confianza y que es bien particular: compuesta solo de hombres y elegidos de cierta forma. Eso mismo es lo que también genera distancia. Hasta la política está siendo desafiada respecto de estos mecanismos; ya ni siquiera los partidos nos representan.

AA: La “sinodalidad” comienza en las capillas y parroquias, pero el documento final lo redactan los obispos. Ello generó una pregunta en las comunidades: ¿Por qué nos juntamos y hacemos estos informes si es poco probable que, en el gran sínodo, nuestras respuestas sean leídas, escuchadas y debatidas por los obispos? Es como si hubiese dos Iglesias distintas: la que comunica la jerarquía y aquella en la que estamos y donde las papas quedan. Falta autocrítica y escuchar al pueblo de Dios, actitudes importantes para ser testigos de Cristo. La Iglesia somos todos los bautizados y ¿cuántos bautizados ya no están en la Iglesia porque no se sienten identificados ni acogidos?

PCH: Pienso que la “sinodalidad” también es un aporte ético-político que puede hacer la Iglesia a las sociedades; escuchar al pueblo de Dios, dialogar fraternalmente, me parece complementario a las resoluciones por votación, en las cuales —en ausencia de diálogo fraterno— muchas veces uno puede sentirse no escuchado.

«UNA BUENA FORMA DE FACILITAR LA CONVERSACIÓN ES ASUMIR QUE LA INSTITUCIÓN PERDIÓ HEGEMONÍA, LO QUE REQUIERE HUMILDAD Y REALISMO, Y ESO PUEDE BAJAR BARRERAS».

Claudio Castro

¿Cuál podría ser el rol de la universidad en este *aggiornamento* de la Iglesia?

CC: Las universidades católicas, y particularmente la UC, tienen un rol muy relevante y desafiante, vinculado con la discusión académica, con ir a la vanguardia de la reflexión, con la diversidad que deben promover. Incluso en esta discusión del rol público debe ser central.

PCH: Celebro la presencia de profesionales de la UC y del mismo rector en el debate público sobre distintos temas, pero siempre hay que volver al *éxodo* y la *kénosis*. Recuerdo que, cuando trabajaba en una universidad laica, había pequeños grupos de jóvenes que conformaban la pastoral; con qué alegría, sin recursos ni apoyo institucional, se reunían a celebrar la Eucaristía en una sala de clases cualquiera. Ahí también hay voces por integrar, movernos para ser Iglesia con ellos, apoyarlos, porque no podemos pensar que la UC es el centro, tiene mucho que aportar y aprender, pero en camino junto a otros.

AA: La universidad es una forma más de ser Iglesia. Hay una gran oportunidad en las universidades por la diversidad de sus estudiantes, que no son los mismos que había hace 10 o 15 años, gracias a los beneficios que existen hoy para estudiar. Tenemos diversidad sexual, étnica, de naciones; mi facultad es muy diversa: tengo compañeros de todo el mundo, incluso no creyentes, lo que hace que el diálogo sea una oportunidad para conocernos y crecer. Podría ser un buen nicho para escuchar a los que creen diferente o no creen, y educarnos así mutuamente. Es un gran rol que podemos tener desde la vida universitaria.

UN RETORNO AL MODELO DE JESÚS

Reportaje de Sophie Berthet Ellsworth basado en una síntesis de la investigación "Espiritualidad evangelizadora en salida (II). Algunas claves de discernimiento para la Iglesia que peregrina en Chile", Teología 130 (2019) 101-136., de Virginia R. Azcuy | razcuy@uc.cl • Claudia Leal Luna | cleal@uc.cl • Román Guridi Ortúzar | rguridi@uc.cl, profesores de la Facultad de Teología; Juan Pablo Sepúlveda Hernaiz y Francisco Correa González, alumnos, y Carolina Bacher Martínez, colaboradora externa.

¿Es posible recuperar la confianza en la Iglesia Católica en medio de una grave crisis institucional a nivel local y global? Consultados distintos expertos y fuentes recientes que analizan el tema, surgen algunos caminos en torno a una nueva actitud de escucha, la superación del clericalismo y la adopción de una postura de arrepentimiento y humildad.

La Encuesta Nacional Bicentenario revela un dato abrumador: si en 2007 el 93% de los encuestados se declaraba creyente, esa cifra bajó en 2021 a 70%¹. En relación con los abusos sexuales perpetrados por sacerdotes, el 59% de las personas cree que se siguen cometiendo. Junto con eso, los resultados de la encuesta CEP de septiembre 2021, en la pregunta sobre la confianza, indican que, entre 19 instituciones, la Iglesia Católica se encuentra en el 10º lugar, las universidades encabezan la lista y los partidos políticos están al final. No así en 2010, cuando la Iglesia ocupaba el primer lugar junto con las Fuerzas Armadas². No obstante, la Encuesta Bicentenario indica que la confianza en los obispos y los sacerdotes ha aumentado para católicos y no católicos entre 2019 y 2021.

Chile tiene una gran tradición católica. La Iglesia ha estado presente en innumerables hitos a través de su historia, ejerciendo un importante rol en diversos ciclos políticos y sociales, pero hoy el escenario es diferente. Sobre su influencia en el pasado más reciente, Rodrigo Mardones, académico del Instituto de Ciencia Política de la UC y miembro de la Comisión UC para el Análisis de la Crisis de la



1. Encuesta Nacional Bicentenario 2021.

2. Encuesta Nacional Bicentenario 2010. Disponible en: <https://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2015/12/>

Iglesia, describió en un ensayo algunos de los aportes hechos por la Iglesia en momentos complejos, como la defensa de los derechos humanos durante la dictadura cívico-militar (1973-1990) y la resolución del conflicto del Beagle con Argentina. “Restaurada la democracia en 1990, la Iglesia influyó en el esfuerzo de justicia transnacional. Esto habría dado un sentido de misión social que repercutía en su alta valoración por parte de la opinión pública, la que comenzó a erosionarse progresivamente”, indicó³.

El declive de la Iglesia Católica, según el texto de Mardones, comenzó cuando la jerarquía eclesial latinoamericana se esforzó por orientar la moralidad de la sociedad: “En Chile, a partir de los noventa, se tradujo en un acercamiento de los obispos con la derecha. La persuasión y la autoridad hacia dicho sector político le permitió mantener leyes conservadoras que no tendrían sintonía con la ciudadanía”. Así, la Iglesia empezó a ser cuestionada por sus planteamientos sobre moral sexual. Esta caída se acentuó en 2010, cuando se destaparon los escándalos de abusos sexuales y, en 2018, con la visita del papa Francisco a Chile.

Cultura de abuso y encubrimiento

“Conozco el dolor que han significado los casos de abusos ocurridos a menores de edad y sigo con atención cuanto hacen para superar ese grave y doloroso mal. Dolor por el daño y sufrimiento de las víctimas y sus familias, que han visto traicionada la confianza que habían puesto en los ministros de la Iglesia”⁴, expresó el papa Francisco en la Catedral Metropolitana de Santiago, el 16 de enero de 2018. Dos días después, en Iquique, consultado por la situación de Juan Barros, acusado por el encubrimiento de este mismo tipo de delitos, el Papa aseveró: “El día que me traigan una prueba contra el obispo Barros, ahí voy a hablar. No hay una sola prueba en contra, todo es calumnia”. Cerraba así el tema, dando una señal contradictoria.

Al poco tiempo y entendiendo la gravedad de la situación, el papa Francisco autorizó una visita apostólica para

«ESCUCAR ES EL COMPROMISO SOLIDARIO QUE LLEVA A ACTUAR, A ESTAR DEL LADO DE LAS VÍCTIMAS PARA COMPRENDER LA GRAVEDAD DEL COMPORTAMIENTO ABUSIVO».

escuchar a las víctimas, envió una sentida carta a los obispos chilenos reconociendo sus “errores de apreciación” y, en mayo de 2018, aceptó siete de las 34 renuncias que le presentaron, entre ellas, la del cardenal Ezzati al Arzobispado de Santiago⁵.

En el contexto previo a la visita de Francisco a Chile, un equipo de académicos de la Facultad de Teología, encabezado por la profesora Virginia Azcuy, propuso una investigación sobre la espiritualidad evangelizadora en salida, a partir de la visita del papa Francisco a nuestro país. Las repercusiones de la visita dieron, de esta manera, la oportunidad de elaborar una lectura teológica, a partir de la aclaración de algunas claves de discernimiento para la Iglesia que peregrina en Chile. Según los investigadores, el encubrimiento constituye una dinámica eclesial de ocultamiento con apariencia de bien, pero incapaz de reconocer el pecado y pedir perdón. Las dinámicas eclesiales de abuso por parte de miembros del clero constituyen un pecado estructural, por cuanto dañan no solo el bien de las vidas abusadas, sino además a la comunidad de fe, pervierten la función y la estructura a la cual esta pertenece y arrasan con el tejido de las relaciones en la Iglesia.

El papa Francisco ha tratado de explicar el silencio e inacción de la Iglesia en esta materia: “Hay que interpretar las épocas con su respectiva hermenéutica. En una época era costumbre tapar todo, no solo los abusos de la Iglesia, sino también de las familias (...). En la Iglesia, hasta que explotó escandalosamente el asunto de Boston, la interpretación con esa hermenéutica era cubrir, tapar, evitar males futuros, (...) en adelante disminuyeron notablemente las cosas en la misma Iglesia, eso quiere decir que se ha tomado una conciencia distinta, un modo de proceder distinto, y en eso creo que hay que seguir adelante”⁶.

Clericalismo y poder

Según varios expertos, los distintos tipos de abusos se dan, en parte, por el clericalismo, es decir, porque las personas entregan su conciencia a los sacerdotes. Sofia Brahm, socióloga y editora del libro *La crisis de la Iglesia en Chile. Mirar las heridas*, explica: “El clericalismo ocurre cuando existe una especie de cultura de sumisión infantil hacia el clero, cuando esperamos que sea el cura quien tenga la última palabra en todos los asuntos de nuestra vida. Acudimos al ‘cura’ para saber si tenemos que cambiarnos de trabajo, si deberíamos votar de tal o cual forma, para saber cómo deberíamos opinar en ciertos asuntos o cómo deberíamos abordar una crisis matrimonial. Y terminamos entregándole un poder absolutamente desproporcionado sobre nuestras vidas, mientras, como laicos, nos vamos empobreciendo en capacidad de reflexión, de discernimiento y de toma de decisión” (ver recuadro 1).

De esta manera, según el análisis de Brahm, “el clericalismo resulta cómodo tanto para el clero como para los laicos, pero empobrece enormemente la vida de la Iglesia y asfixia la libertad cristiana. Es necesario ir construyendo formas de relacionarnos unos con otros donde seamos capaces de pensar nuestra fe, escucharnos, decir las cosas con franqueza, madurar en nuestra capacidad de hacernos responsables”.

Según la meditación del papa Francisco dirigida a los obispos chilenos —convocados a Roma para analizar las conclusiones del informe de monseñor Scicluna, enviado papal a Chile para investigar los casos de abusos y encubrimiento—, la Iglesia, durante la época de la dictadura, supo dar la “pelea” cuando la dignidad de sus hijos no era respetada o, simplemente, era ninguneada. En momentos oscuros de la vida de su pueblo,

3. Mardones, R., “El declive de la influencia de la Iglesia Católica en Chile”, *La crisis de la Iglesia en Chile. Mirar las heridas*, Ediciones UC, 2021, pp. 219-220. 4. Papa Francisco, “Discurso encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas”, *Mi paz les doy*, Ediciones UC, 2018, pág. 25. 5. El Mostrador, “Me enteré por la prensa: Papa Francisco reconoció que gracias a las preguntas de los periodistas pudo entender los casos de abuso sexual en Chile”, *El Mostrador*, 29 de mayo de 2019. Disponible en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/05/29/me-entero-por-la-prensa-papa-francisco-reconocio-que-gracias-a-las-preguntas-de-los-periodistas-pudo-entender-los-casos-de-abuso-sexual-en-chile/>. 6. La Sexta, “El papa Francisco explica por qué la Iglesia silenció los abusos sexuales”, *La Sexta*, programa “Salvados”. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=nXRHx42bfo&ab_channel=laSexta.

RECUADRO 1. DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA VERDAD Y LA PAZ

Es un organismo que busca acompañar a las víctimas en todo el proceso, desde la denuncia, la investigación y colaboración con la fiscalía, hasta la reparación psicológica y psiquiátrica, incluido el tratamiento farmacológico.

Lleva a cabo la formación en prevención y promoción de ambientes sanos.

En relación con las comunidades heridas, donde hubo un sacerdote cuestionado, la delegación trabaja en conjunto con ellas haciendo un diagnóstico y acompañamiento para descubrir el propósito que Dios les pide en lo que les tocó vivir.

Para la formación de las comunidades, la Conferencia Episcopal de Chile, Cech publicó el documento “Integridad en el servicio eclesial” (ISE), que orienta a quienes sirven en la Iglesia, ya sea remunerada o voluntariamente, para vivir el Evangelio con actitudes concretas.

tuvo la valentía profética de convocar para crear espacios en defensa de varones y mujeres por quienes el Señor le había encomendado velar⁷. “Esa Iglesia, en especial su jerarquía, dejó de focalizarse en su núcleo fundamental, Jesucristo, para transformarse en una entidad ensimismada, de la que emergieron perversiones del ser eclesial como el mesianismo, el elitismo y el clericalismo. Estas maneras de ser Iglesia fueron distanciando cada vez más a la institución del pueblo de Dios que camina junto a ella, al que está llamada a servir⁸”.

En la investigación de Azcuy, el clericalismo no solo limita o impide la participación de los bautizados en la Iglesia, sino que apaga el fuego profético en ella al descuidar la pertenencia al pueblo fiel de Dios. Una Iglesia que está dominada por una visión clerical pierde su centro, se desencuentra con su vocación, porque se olvida de la comunidad al desencarnarse del pueblo de Dios.

Nueva actitud de escucha

Escuchar es el compromiso solidario que lleva a actuar, a estar del lado de las víctimas para comprender la gravedad

del comportamiento abusivo. Cuando el papa Francisco visitó Chile, el reclamo de las víctimas fue por el encubrimiento, y hubo que escucharlas para discernir cómo iniciar el proceso de sanación. En el conversatorio “Comprendiendo la crisis de la Iglesia en Chile: a dos años del Informe⁹”, realizado en la UC, Paulina Gómez, decana de la Facultad de Comunicaciones, planteó la necesidad de “abrirnos y escuchar aquello que no queremos oír, dejarnos interpelar, cuestionarnos y criticar para nuestro propio crecimiento. No siempre sabemos responder con propiedad a los problemas y desafíos. Es un tema que requiere nuevos protocolos y tipos de compromiso”.

Al respecto, el Papa valoró el aporte de las víctimas en el discernimiento de esta grave crisis: “Gracias al esfuerzo y perseverancia de personas concretas que, incluso contra toda esperanza o teñidas de descrédito, no se cansaron de buscar la verdad; me refiero a las víctimas de los abusos sexuales, de poder, de autoridad y a aquellos que en su momento les creyeron y acompañaron; víctimas cuyo clamor llegó al cielo”. Como dicen Azcuy y su equipo, el soplo del Espíritu Santo a través de las víctimas permitió a la Iglesia corregir el rumbo y profundizar la escucha.

Andrea Idalsoaga Montoya, abogada por la UC, es la delegada episcopal para la Verdad y la Paz, y encabeza las tareas

vinculadas con las denuncias de abusos en la Arquidiócesis de Santiago (ver recuadro 2). Idalsoaga detalla que, antes de la llegada del Papa, existían mecanismos para prevenir y tratar abusos: “Las normas guía son el marco legal de la Iglesia de Chile, pero a algunos obispos les costaba aplicarlas, por eso la venida del Papa significó un antes y un después”. Para la prevención de abusos y la promoción de ambientes sanos, se creó en 2020 el documento “Integridad en el servicio eclesial” (ISE), por parte de la Conferencia Episcopal¹⁰ (ver cronología).

No obstante, para algunos, no ha sido suficiente el esfuerzo de la Iglesia chilena. Brahm argumenta que “no fueron los abusos en sí los que destruyeron la confianza en la Iglesia, sino que fue el encubrimiento, ese querer proteger la institución y su reputación dejando a las víctimas en completa soledad”. A pesar de reconocer el trabajo realizado al interior de la Iglesia para que estos casos no vuelvan a ocurrir, Brahm no cree que sea suficiente: “Es necesario cambiar a una actitud cada vez más humilde. La confianza no se recuperará si no demostramos, como Iglesia, que comprendimos en qué fallamos y mostramos arrepentimiento y dolor, reconocer las culpas, comunicar correctamente, escucharse mucho. Debemos seguir cada vez más fieles a nuestra misión, a la imitación de Cristo, a ser comunicadores de una buena nueva”.

RECUADRO 2. ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN ACTUAL DE LOS LAICOS

En el Código de Derecho Canónico existen, al menos, dos organismos que expresamente incorporan fieles en su composición:

Consejo de Asuntos Económicos (Can. 492-494): Formado al menos por tres fieles, designados por el obispo, expertos en materia económica y en derecho civil, y de probada integridad. Además de la colaboración en la administración de los bienes de la Iglesia, este consejo debe preparar el presupuesto anual de la diócesis, aprobar las cuentas de ingresos y gastos, y aconsejar al obispo sobre la designación del ecónomo (administrador).

Consejo Pastoral (Can. 511-514): Le corresponde estudiar y valorar las actividades pastorales en la diócesis y sugerir conclusiones prácticas sobre ellas. Este consejo se compone de fieles que estén en plena comunión con la Iglesia, el que incluye a clérigos, miembros de institutos de vida consagrada y, sobre todo, a laicos designados por el obispo.

A nivel parroquial, estas estructuras tienen también su reflejo, con similares atribuciones, a la que se suma la Asamblea Parroquial. Dicha institución reúne a los líderes parroquiales, tanto laicos como consagrados, y es abierta a la comunidad. Su función es la de revisar las tareas, analizar las necesidades y definir anualmente un programa de acción pastoral.

7. Papa Francisco, “Meditación para los obispos de Chile”, 15 de mayo de 2018. 8. Muñoz, E. y Yévenes, L., “Clericalismo y elitismo en la Iglesia católica chilena: Su influencia en el abuso sexual clerical”, *La crisis de la Iglesia en Chile. Mirar las heridas*, Ediciones UC, 2021, pág. 186. 9. Facultad de Teología UC, “Comprendiendo la crisis de la Iglesia en Chile: a dos años del Informe”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=AUVDMcP5nOo&t=302s>. 10. Conferencia Episcopal Chile, “Integridad en el Servicio Eclesial”. Disponible en: <http://www.iglesia.cl/prevenirabusos/documentos/ise.pdf>.

Volver a enraizarnos como pueblo fiel de Dios

Sobre la actitud de la Iglesia y la sociedad, Azcuy y su equipo expresan que “la solidaridad con las víctimas, en la Iglesia y en la sociedad, debe seguir siendo la brújula que oriente la búsqueda de justicia y reconciliación”. La Delegación para la Verdad y la Paz trabaja para que no vuelva a ocurrir y, en caso de que inevitablemente suceda, poder actuar a tiempo, de manera eficaz: “Que nunca más alguien se demore en llevar una investigación, que nunca más haya la sensación de que no se escuchó a una víctima, porque una persona que fue vulnerada, y que además no es escuchada, sufre un daño doble. Ya el daño del abuso es irreparable, más aún cuando no te creen”, enfatiza Idalsoaga, quien concluye contando que, cuando era niña, se preguntaba por qué Jesús había resucitado con las llagas abiertas y no sanado: “Ahora entiendo que es porque tenemos que mirar esas llagas, porque la Iglesia que pasó por la cruz es la que va a resucitar. Ahora entiendo por qué y para qué es esto. Si el Papa no se hubiera equivocado, no habría actuado. Era necesaria esa equivocación. Era necesario que también nosotros nos equivocáramos y cayéramos en la humillación más grande para actuar a la luz de lo que está pasando hoy. No podemos seguir con este grado de violencia, de falta de respeto a la dignidad más básica del ser humano, que es la posibilidad de vivir”.

Como una manera de volver a ser comunidad, Brahm ve con esperanza el proceso sinodal, puesto que “permite que la fe del pueblo fiel nos hable, revitalice la vida de la Iglesia, nos enseñe aquellas cosas que Dios reserva solo para los más humildes”. Es un hito importante, porque entrega esas claves de discernimiento personal, necesarias para el diálogo ante Dios. Sin embargo, por la infantilización del laicado, no estamos acostumbrados a ser Iglesia sinodal, “no nos involucramos en los asuntos de la vida eclesial, porque no nos conciernen. Acá debe haber un cambio de cultura que llevará tiempo, pero sin duda traerá un nuevo pentecostés a nuestra Iglesia”, concluye Brahm.

CRONOLOGÍA de la creación de organismos para prevenir o llevar casos de abuso en la Iglesia chilena

2011

OFICINA PASTORAL DE DENUNCIA

2014

DEPARTAMENTO DE PREVENCIÓN DE ABUSOS

2015

LÍNEA “GUÍA DE PREVENCIÓN, CUIDADO Y ESPERANZA” DE LA CECH Y EL CONSEJO NACIONAL DE PREVENCIÓN DE ABUSOS.

2018

(TRAS LA VISITA DEL PAPA): COMISIÓN SCICLUNA, CONSEJO NACIONAL DE PREVENCIÓN DE ABUSOS, HASTA DICIEMBRE, PARA SEGUIR TOMANDO LAS DENUNCIAS QUE NO SE ALCANZARON A REVISAR.

24 DE SEPTIEMBRE DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA VERDAD Y LA PAZ.

2019

SE ESTABLECE DE MANERA PERMANENTE EL DEPARTAMENTO DE PREVENCIÓN DE ABUSOS, POR FACULTADES DE LOS MISMOS OBISPOS DE LA CECH, PARA TOMAR DENUNCIAS. EN CADA DIÓCESIS Y ARQUIDIÓCESIS HAY UN CONSEJO DE PREVENCIÓN DE ABUSOS, QUE RECIBE DENUNCIAS Y PROMUEVE LOS AMBIENTES SANOS PARA FORMAR EN PREVENCIÓN.

Respecto de la actitud de los laicos, Rodrigo Mardones dice que “es fundamental que el laicado haga su pega”. Según Mardones, por el tratamiento que le dieron los obispos al tema de los abusos, “deberían llegar con una mayor humildad”, y los laicos “tenemos el deber de cuestionar a la Iglesia sobre cosas que están definitivamente mal. ¿Por qué persiste esta mala gestión de los temas de los abusos? Porque el clero actúa como un poder sin contrapeso. Espero que los obispos contraten una comisión externa para recuperar la confianza. La comisión de la UC es muy acotada. Para mí, la Iglesia chilena debería establecer una comisión de verdad y reparación, y externa, porque nuestra comisión matiza sus alcances, por ser pontificia. No veo esos pasos concretos que se necesitan para recuperar la confianza, pero no me he enterado de mucho más. A lo mejor, lo desconozco”. La esperanza, para Mardones, está en cambiar de la dimensión petrina —énfasis en la jerarquía, en el mandato de san Pedro, que justifica el liderazgo de los obispos y el clero—, a la dimensión mariana del sacerdocio: “De servicio, de ser el último, de ponerse detrás de Jesús y elevarlo a él. Eso nos

falta en la fe, en el ministerio sacerdotal y episcopal, porque nos convoca a todos. María no era apóstol, pero es ella la que manda, la luz: hagan lo que él les diga. Como Iglesia, ser menos Pedro y más María”. Complementa esa perspectiva una reflexión de Paulina Gómez en el conversatorio mencionado, en relación con la Iglesia como madre: “La comunidad eclesial tiene un punto ciego al estar conformada por puros hombres. Frente a temas como abusos sexuales y encubrimiento, la madre es la que no se ha manifestado, porque no sabe ser madre. Teniendo en cuenta esta dimensión, no es que la madre Iglesia no quiera asumir, a lo mejor no lo puede hacer”, concluyó la decana.

Aún es tiempo de retornar al modelo que vivió Jesús, escuchando el clamor de quienes sufren, porque los herimos; volviendo a enraizarnos como pueblo de Dios; haciendo hasta lo imposible por eliminar la cultura del abuso y el encubrimiento, y empoderarnos como laicado para evitar el clericalismo. Necesitamos volvernos varones y mujeres que se sientan Iglesia, comprometidos con escuchar, discernir y acoger. **d**



CAPELLANÍAS: Sociedad establecida entre una persona y un clérigo en el que se comprometen bienes o el pago de una pensión, por la celebración de misas u otros cultos por el alma de un difunto, en una capilla determinada.



CAPELLANÍAS: INTERCEDER POR LOS DIFUNTOS

POR_ Juan Esteban Villarroel Lavín, magíster en Ciencias Jurídicas y candidato a doctor en Derecho | jsvillarroel@uc.cl

Una vieja tradición jurídica, con hondas raíces en el derecho medieval y de formidable influjo entre los siglos XVI y XIX, permitía, a través de un mecanismo especial, ofrecer misas por el alma de un fiel difunto, a fin de aliviar su estadía en el Purgatorio. Sin embargo, con la expansión de las ideas racionalistas y liberales durante el siglo XIX, la subsistencia de esta figura se volvió problemática. Esta síntesis de un estudio¹ analiza qué sucedió en el caso chileno.

En líneas generales, la capellanía de misas fue una antigua institución, de rasgos bastante singulares, en la que uno de los beneficiarios era nada menos que el alma de una persona difunta. Ya en el siglo XVII, los antiguos juristas la concebían como aquella “carga obli-

gatoria de celebrar, en determinada capilla o altar, cierto número de misas anuales”².

Con este objeto, generalmente perpetuo —como el alma—, se afectaban ciertos bienes o patrimonio a fin de solventar las misas que debían oficiarse, naciendo una relación jurídica cuadrangular entre

el fundador, que instituía la capellanía, un patrono, que administraba los bienes gravados, el capellán, que oficiaba las misas y, finalmente, el alma del fiel difunto, por quien se rezaban estas últimas. En términos más sencillos, un fiel destinaba parte de sus bienes y fortuna —usualmente un bien de

importancia, como un inmueble— para la celebración perpetua de misas por la salvación de su alma o la de algún familiar. Para este efecto, aquel bien material quedaba obligado con esta especial “carga”. La capellanía, entonces, venía a ser algo así como un gravamen o una “hipoteca espiritual”.

La importancia que esta figura tuvo en la sociedad barroca y postridentina es un hecho documentado por numerosos estudios históricos. En Chile, por ejemplo, existieron algunas fundaciones de este tipo que fueron creadas en el siglo XVI y se mantuvieron vigentes hasta inicios del XX, inclusive. Largas cadenas de sacerdotes rezando a través de los años por el alma de un lejano fundador difunto.

Presentación del problema y el caso de Chile

Naturalmente, la presencia, influjo y despliegue de este complejo entramado de relaciones y efectos supone la existencia de un cierto orden jurídico, político, social y religioso que le sirve de sustento y que, sin duda, podemos llamar “tradicional”. Ahora bien, ¿qué sucedió cuando se removieron dichos presupuestos en el siglo XIX y se adoptó un modelo jurídico de inspiración liberal y racionalista? A primera vista y centrándonos en la historia nacional, pareciera lógica la desaparición de todas estas instituciones “tan conectadas con el antiguo régimen en sus aspectos civilísticos y con una concepción de amplia y profunda impregnación religiosa de la vida civil”³. En un ambiente influido por el liberalismo, cada vez más laico y en proceso de creciente secularización, la institución capellanica resulta problemática. El presente trabajo doctoral, sin embargo, pretende mostrar, a través del análisis histórico-jurídico, la subsistencia de las capellanías en el nuevo orden jurídico decimonónico (nacional), intentando explicar las razones de aquella persistencia y algunas de sus consecuencias, una vez adoptado el Código Civil de Andrés Bello. La naturaleza jurídica de la capellanía —dúctil, compleja y plástica— y el examen de sus orígenes a partir de sus fuentes histórico-dogmáticas, resultan aquí fundamentales para la hipótesis de la investigación. La historia, siguiendo esta

línea, nos proporcionará luces acerca de la particular indole de esta figura.

En este sentido, conforme a la indagación efectuada, parece constatarse la confluencia de, al menos, tres elementos que han contribuido a la formación y desenvolvimiento dogmático de las capellanías: una de origen romano-civil, otra de origen canónico medieval y otra postmedieval o de “consolidación”, donde destaca, particularmente, la ingente labor de la jurisprudencia doctrinaria española. La institución se habría ido formando lentamente, a través de una serie de procesos históricos, en los que se fue armonizando una gran diversidad de elementos y que de cierta forma parecen estabilizarse solo a fines del período medieval, en un movimiento doctrinal que da la impresión de cristalizar y fijarla.

Partiendo de una profunda necesidad espiritual y bajo presupuestos religiosos centrales para la fe católica, tales como la comunión de los santos, la inmortalidad del alma, el valor infinito del santo sacrificio de la misa, la existencia del Purgatorio, etc., comprobamos cómo el derecho va creando a través del tiempo y en combinación con todos estos elementos descritos —de diversa procedencia y tiempo—, distintas estructuras jurídicas y nociones doctrinales en respuesta a aquella necesidad originaria. En este sentido, el orden jurídico y, concretamente, la capellanía cumplen un rol mediador o pontifical, son puentes que permiten o facilitan la vinculación del mundo invisible con la sociedad civil en una cadena que une, por medio

de estos mecanismos jurídicos-económicos y de las áridas formas e instituciones del derecho, lo temporal con lo atemporal.

En otras palabras, aquella riqueza y multiplicidad de elementos constitutivos, corroboradas por el estudio histórico, dan cuenta de una naturaleza jurídica compleja, plástica y dúctil. La exigencia religiosa-espiritual que da origen a nuestra figura parece susceptible de manifestarse bajo distintas formas. Esto último permitió, por ejemplo, que la capellanía fuera considerada bajo categorías tan dispares como las de derecho real, obligación, censo, fideicomiso, beneficio eclesiástico impropio, vinculación de bienes, legado piadoso, mayorazgo, obra pía, fundación, estipendio, gravamen, etc. Dicho de otro modo, su difícil encuadre en categorías jurídicas estables y unívocas, producto de su gran complejidad histórica-dogmática, coadyuvó a su permanencia, habilitándola, al menos potencial y teóricamente, para sortear periodos y legislaciones conflictivas, sea enfatizando ciertos aspectos o atenuando otros. En el caso chileno, esta hipótesis dogmática-legal se vio reforzada, además, con otro factor: la recepción gradual o, si se quiere, imperfecta del liberalismo jurídico decimonónico.

Tales razones permitirían explicar la subsistencia de las capellanías en el derecho civil nacional, pese al influjo y adopción de nuevos paradigmas durante el siglo XIX. En el Código Civil de Andrés Bello, en efecto, existen algunos artículos que recogen, al menos parcialmente, esta antigua tradición y dotan a esta tesis de un importante sustento dogmático-textual. **d**



ORATORIO DE SAN FELIPE NERI
fundado por John Henry Newman en Londres.

PARTICIPACIÓN Y COMUNIÓN EN DIVERSAS COMUNIDADES



RELIGIOSA DEL BUEN PASTOR
 CAPELLANA EN LA CÁRCEL DE MUJERES
 FUNDADORA Y PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN MUJER LEVÁNTATE

HNA. NELLY LEÓN CORREA

| nellyleoncorrea@gmail.com

SINODALIDAD ES UNA PALABRA QUE RESUENA FUERTE en nuestras comunidades, es eco del llamado realizado por el papa Francisco, a vivir el Sínodo de los obispos con el fuerte desafío de caminar juntos en comunión y participación y de salir a la misión, como una “iglesia en salida”. El pedido apremiante es a dialogar con los otros, y el doble movimiento de salir y entrar nos invita a no quedarnos entre cuatro paredes anunciando el Evangelio, sino a ir tras el Evangelio que habita otros lugares, otras religiones, otros pensamientos políticos, otras realidades sociales.

En la cárcel de mujeres de Santiago, donde realizo mi misión, intentamos vivir la sinodalidad desde la centralidad de

EL RABINO Y PROFESOR ABRAHAM JOSHUA HESCHEL, uno de los más destacados teólogos judíos del siglo XX, enseñó que el judaísmo no demanda de sus adherentes “un salto de fe”, sino “un salto de acción”. Después de marchar codo a codo con el pastor Martin Luther King por los derechos de las minorías afroamericanas, discriminadas en Estados Unidos, declaró: “Ese día, mientras marchaba, sentí que mis piernas rezaban”. Esto es lo que une a los judíos en sus sinagogas: el llamado de Dios a convertir la palabra de inspiración divina, semicapturada en un texto, en acciones concretas en las que cada uno descubra qué talentos o habilidades posee para impactar en el mundo, cambiándolo de forma que pueda acercar la era mesiánica.

Lo que une y reúne a los judíos en una sinagoga no es solamente lo que creen, sino lo que sienten que son llamados a hacer. La común

unidad que crea y sostiene cada comunidad judía se construye en la interpretación que dicho grupo hace de la Torá, que nos convoca a hacer algo con nuestra vida a partir de lo que entendemos que está escrito allí. En este sentido, la Torá no es descriptiva —del mundo que es—, sino prescriptiva —del que debería llegar a ser—. Esa tarea de hacer del mundo un lugar cada día mejor, más justo, más humano y divino al mismo tiempo, recae en la responsabilidad de la justicia social compartida con el creador. Cada judío, al vivir en comunidad, siente que forma parte de algo más grande, de un plan misterioso, que cada generación inspirada en Dios intenta aportar su mejor contribución de acuerdo con los desafíos de cada era.

Cuando un judío entra a su sinagoga, quiere expresar su pertenencia, de la misma manera que la Torá lo exige y que Heschel expresó



PASTOR EN LA IGLESIA ROCA DE REFUGIO DE ANTOFAGASTA, CORPORACIÓN IGLESIA CRISTIANA PENTECOSTAL DE CHILE.

PASTOR HÉCTOR TAPIA SALAZAR

| tileota@gmail.com

CUANDO HABLAMOS DE IGLESIA, generalmente, nos imaginamos un edificio cuya infraestructura se llena de personas todos los domingos. Pero, en realidad, la iglesia la conforman los creyentes que se han tomado de la mano de Dios, quien se ha acercado al hombre para traerle el perdón de los pecados, la salvación y la posibilidad de entablar así una relación que perdurará por la eternidad. No tiene nada que ver con el templo, que es el lugar donde se reúne la hermandad.

La iglesia que formamos junto a mi esposa no ha nacido de nuestro deseo, sino del corazón del Señor. Al principio, nos juntábamos en casa, movíamos todos nuestros muebles, ordenábamos las sillas que habíamos obtenido con la cooperación



Jesús de Nazaret, quien acoge nuestras diversas realidades haciéndose uno con la humanidad caída y pecadora, quien se inclinó ante nuestro pecado para ponerse a nuestra altura. La realidad que se vive en la cárcel es la del Evangelio vivenciada por Jesús, donde el Espíritu Santo resuena en el corazón de cada mujer, desde donde caminan juntas y desarrollan un sentido de comunidad que anima y alienta.

Ha sido un redescubrimiento para cada mujer el sentirse unida a otras y percibir la realidad de la Iglesia que cruza los muros de su reclusión, con una fe no solo personal, sino comunitaria, con sentido de pertenencia a una entidad más

grande, que es la Iglesia universal, donde todas estamos llamadas a ser parte.

¿Cómo expresar lo vivido en este tiempo? Esperanza, apertura, acogida y diálogo son palabras que se repiten en las reflexiones. Además, la forma de rezar las oraciones tradicionales, de cantar, haciéndolas inclusivas, es una forma de escuchar la identidad de quienes componen esta comunidad tras los muros, una forma de escuchar esta porción del pueblo de Dios.

elocuentemente. A través del estudio del texto, nos une la intención de develar qué se espera de nosotros y así, en acciones concretas, acercar el cielo con la tierra desplegando la fe en algo tangible, mientras convertimos lo material en intangible. Los mandamientos nos convocan a preocuparnos por cuidar la tierra, dándole su año de descanso, a honrar a los padres, a no asesinar, no robar, no codiciar, cuidar el Shabat, dejar algo de la cosecha para el más necesitado —renunciando a la idea de que uno realmente puede “quedarse con todo”—, preocuparnos de la viuda, del huérfano y del pobre. Para un judío, una injusticia en un lugar es una injusticia en todas partes, y por eso Moisés libera al pueblo de una tiranía, inspirando a cada judío en cada generación a la justicia social. Participamos y nos unimos bajo los tres pilares de Dios, Torá e Israel.

de cada hermano, colocábamos un púlpito y realizábamos el culto. Ahora, lo realizamos en el templo que hemos construido con el esfuerzo y apoyo de todos quienes forman parte de la iglesia.

Nos dimos cuenta de la comunión que se generaba entre nosotros al cantar alabanzas, orar y, por supuesto, escuchar el sabio consejo que nos dejaba su palabra, la Biblia explicada y exhortada por quien predicara. La comunión tiene que ver con la relación mutua entre Dios y el hombre, pero también con el prójimo (1 Juan 1:3). Hemos visto cómo el Señor ha restaurado matrimonios, sanado a enfermos y levantado al que ha llegado sin fuerzas a sus pies.

Los hermanos participan en las actividades que realizamos, como las reuniones de membresía, en las que acordamos nuestras tareas. Los

que son miembros activos tienen voz y voto. Los gastos de tesorería los asentamos en un libro de cuentas que administra un hermano de confianza, para mantener la integridad y buen testimonio del uso que se ha dado al dinero. Nuestro trabajo está enteramente encaminado a las Escrituras, como dice el salmo 119:105: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”. Es la forma de encontrar la voluntad de Dios no solo para nosotros, sino para quienes se acercan de corazón sincero a pedir su dirección.

Siempre les digo a mis hermanos que somos una familia, llamada Roca de Refugio, y que cada uno tiene una función en ella, siendo aceptados en la familia de Dios para mostrar su amor a este mundo que tanto lo necesita.



MAGÍSTER EN EDUCACIÓN
JUDÍA POR EL HEBREW
COLLEGE DE BOSTON,
ESTADOS UNIDOS.
BA EN ARTES MUSICALES
POR EL IUNA DE BUENOS
AIRES, ARGENTINA

RABINO DIEGO EDELBERG

| diegoedelberg@gmail.com

**NIDIA AYLWIN ACUÑA**

(1929-2004)

Profesora de la Escuela de Trabajo Social

Nidia Aylwin: Ejemplo y legado

Cuando hablamos de Nidia Aylwin, ningún egresado o egresada de nuestra y otras Escuelas de Trabajo Social queda indiferente, pues ella fue una extraordinaria profesora, formadora de generaciones de trabajadores sociales e influyente pensadora de la disciplina, tanto a nivel nacional como internacional.

En 1950, se tituló como asistente social de la UC; 15 años más tarde, se integró al cuerpo académico y, siempre desde la universidad, contribuyó al posicionamiento y desarrollo de la profesión, realizando un lúcido análisis histórico de la misma, además de preocuparse en forjar vínculos con universidades extranjeras. En 1979, obtuvo el grado de magíster en Letras con mención en Literatura Latinoamericana y, en 1986, el *Master of Teaching of Social Work*.

Dentro de la Escuela, se desempeñó en diversos cargos: fue jefa de estudios, coordinadora de investigación y del postítulo Estudios de la Familia y directora en más de un periodo. Siempre se distinguió por su mirada ponderada y sabia, y porque, a quienes estaban a su alrededor, les hacía

plantearse un futuro más allá de lo aparentemente posible.

Por sus aportes a la disciplina, alcanzó el reconocimiento que la posiciona entre las grandes mujeres referentes del trabajo social latinoamericano. Sus dos últimos libros, *Trabajo social familiar*, escrito junto a la profesora María Olga Solar, y la *Reinvención de la memoria*, del que es coautora con las profesoras Alicia Forttes y Teresa Matus, son muestras de las dos grandes pasiones que la acompañaron en su vida académica: las políticas familiares y la historia del trabajo social.

Más allá de ser una profesora fuera de lo común, fue una persona excepcional, de hondas convicciones valóricas. Luchadora incansable por la justicia social, por la dignidad de las personas y los derechos humanos. Llamaba la atención su optimismo frente a la vida y su firmeza de que un mejor mundo era posible, incluso en tiempos de dolor y atropello a la vida. Fue una mujer profundamente católica, con una fe inquebrantable que la hacía tener esperanza en las posibilidades humanas y en el cambio social. Vivía su fe en la cotidianidad, con

sus estudiantes, en sus tareas administrativas y en su permanente vinculación con los sectores más desposeídos de la sociedad. Visitaba junto a su marido, cada domingo, a los enfermos que estaban hospitalizados, a quienes les entregaba una palabra de aliento.

Para quienes nos formamos con ella, Nidia Aylwin ha sido una verdadera maestra de maestras, pues además de todas las virtudes que la caracterizaron, no solo enseñó con amor la profesión e hizo de esta escuela un lugar de trabajo, sino que integró el trabajo social en su vida cotidiana, resaltando que los valores profesionales son también parte de los valores que nos constituyen como seres humanos.

Con mucha alegría, hoy la recordamos y nos honra, como Escuela de Trabajo Social, el haberla tenido como formadora. Agradecemos su presencia y valoramos cada una de las contribuciones que hizo, así como el ejemplo de vida académica y personal que nos ha dejado como un gran legado, el que asumimos con orgullo y alegría.

Por Liliana Guerra Aburto

Directora de la Escuela de Trabajo Social UC
ldguerra@uc.cl

UN ARDUO CAMINO DE CAMBIO



ESTEBAN CHIU LÓPEZ

echiu@uc.cl

Estudiante de Odontología

«UNA COMUNIDAD HERIDA NO PUEDE SEGUIR COMIENDO LOS MISMOS ERRORES DE MANERA CÍCLICA».

¿Qué es lo que se necesita cambiar? Esta pregunta hace eco en los jóvenes que ven la realidad con los ojos de una nueva cultura, ojos que ven de manera tajante las problemáticas enraizadas como maleza en la Iglesia católica, como son los abusos de poder, la necesidad de reparación de familias y comunidades, incluso deudas históricas con grupos sociales. Estas situaciones vulneran el aspecto más íntimo de las personas y generan un distanciamiento con ellas, que oscurece las acciones que la Iglesia ha realizado para resguardar los derechos humanos, que en situaciones históricas, como durante la dictadura militar, fueron claves para proteger vidas humanas¹.

Sin embargo, en este periodo sinodal se puede tener voz, voto y poder de acción para cortar de raíz esta maleza y dejar que los verdaderos valores de la Iglesia se muestren a la sociedad². Los tres pilares en este proceso son: comunión, participación y misión.

Por un lado, misión y comunión hacen referencia al origen de la Iglesia como punto de encuentro, un espacio de solidaridad y amistad entre todos los pueblos. Lamentablemente, este punto se ha perdido por los errores y equivocaciones de personas que, en búsqueda de bienes personales, han pasado a llevar este origen. La oportunidad del diálogo nos devuelve la esperanza, pues permite evidenciar el anhelo generalizado de detener la cadena de errores y, además,

reparar no solo económicamente a aquellos que han sido víctimas de actos que los dañaron de manera emocional, física, psicológica y legal, como puede constatar en precedentes penales en Chile³, sino hacer un esfuerzo fraterno de encontrar la necesidad real y, mediante un trabajo de escucha y empatía, lograr una reconciliación profunda. Se debe destacar que la reconciliación es uno de los procesos claves para detener dinámicas de violencia. Este proceso es fundamental para todas las partes, dado que permite obtener un bienestar psicológico a nivel social, junto con construir una paz duradera en el tiempo⁴.

Por último, el pilar de participación se refiere a comprometerse con ser agentes activos de este proceso de renovación y de los nuevos caminos que se decidan tomar. Este punto es trascendental en el retorno a una comunidad que se acoge, que se acepta y que es capaz de mirarse e identificar los propios errores para volverse agente activo de cambio y mejora. Una comunidad herida no puede seguir cometiendo los mismos errores de manera cíclica.

Tengo la convicción de que, sin importar si es una persona o una institución, se puede mejorar, quizás no de la noche a la mañana, pero si se logra, existirá una renovación y, aunque los errores sean parte de la historia, se podrá seguir adelante para ser un espacio de solidaridad, fraternidad y servicio al prójimo.

1. Schickendantz, C., "La reforma de la Iglesia en clave sinodal: Una agenda compleja y articulada", *Teología y Vida* 58(1), pp. 35-60. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492017000100002>. 2. Imbarack, P. y Viera, D., "Investigación cuantitativa del fenómeno religioso en Chile: ¿cómo y quiénes?", *Sociedad y Religión* 30(53), pp. 146-155. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812020000100146&lng=es&tlng=es [15 de julio de 2022]. 3. Carvacho, P., "La responsabilidad institucional de la Iglesia Católica por los abusos sexuales de su sacerdote (Corte de Apelaciones de Santiago)", *Revista de Derecho (Valdivia)* 33(1), pp. 355-363. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09502020000100355>. 4. Cortés, Á. et al., "Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano", *Psychosocial Intervention* 25(1), 2016, pp. 19-25. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2015.09.004>.



RERUM NOVARUM Y EL SALARIO VITAL

IDEAS TRADICIONALES

PARA PROBLEMAS

MODERNOS

POR_ Andrés Biehl Lundberg, profesor del Instituto de Sociología | atbiehl@uc.cl · Rodrigo Pérez de Arce Pimstein, Instituto de Estudios de la Sociedad | rperezdearce@ieschile.cl

Rerum novarum marcó la discusión sobre el salario más allá del mundo católico durante los conflictos sociales de comienzo de siglo XX. En este proyecto¹ comparamos la dispar recepción que tuvo en Australia, un país mayoritariamente protestante, y Chile a comienzos del siglo XX. Este contraste permite iluminar la relevancia de la doctrina social en las discusiones actuales en torno al salario justo.

El conflicto distributivo

El 8 de noviembre de 1907, el juez Henry B. Higgins, presidente de la Corte de Arbitraje y Conciliación de la *Commonwealth* de Australia, dictó un fallo que repercutiría en el desarrollo posterior de la seguridad social australiana. Elijiendo entre las múltiples y crecientes solicitudes de conciliación industrial, la sentencia del *Harvester Case*² falló contra el empleador, un fabricante de maquinaria agrícola. En el marco legal de ese entonces, el empleador quiso acogerse a una rebaja de impuestos por considerar que pagaba salarios razonables y justos. Higgins determinó que no era el caso.

Era un fallo a contrapelo de su tiempo. En medio de un conflicto social a gran escala, la misma corte había sido instituida en 1904 como forma de remediar la *labor question*, el equivalente a nuestra “cuestión social”. Durante los alegatos, el juez recabó información para sentenciar que las empresas debían pagar un sueldo vital para un trabajador no calificado y con incrementos para trabajadores calificados. Argumentando en contra de las teorías económicas de la época, estableció que el salario no podía depender de la productividad del trabajo ni tampoco someterse a la ley de oferta y demanda. Higgins ofre-

ció una lectura más amplia de las necesidades humanas. Para él, la existencia de la corte y su exigencia de un salario justo y razonable implicaba que no se podía dejar la remuneración simplemente al mercado y el contrato individual. “El estándar de ‘justo y razonable’ tiene que ser algo distinto, y no creo en ningún otro estándar apropiado que las necesidades normales de un empleado promedio considerado como un ser humano viviendo en una comunidad civilizada”. Esas necesidades incluían el costo de vida y la familia; en el cálculo, Higgins pensó en una mujer y tres hijos, y lo suficiente para llevar una vida de “confort frugal”.

Detrás de la sentencia se esconde una inspiración más profunda. En una parte más explícita, el salario vital de Higgins expresa una idea medieval inglesa de origen católico sobre salarios mínimos y máximos, y el deber de la comunidad de hacerse cargo de la pobreza; y otra parte más implícita refiere a *Rerum novarum*,

la encíclica de León XIII (1891)³, que no está citada formalmente, pero que Higgins conocía bien y es reconocida en el lenguaje en que quedó impregnada la sentencia.

La institucionalización de principios católicos

Esta viñeta introductoria invita a preguntarse cómo una minoría significativa de católicos (25%) logró articular la idea del salario vital como un modo de enfrentar el conflicto social en un país protestante. La actuación de la prensa y de jueces católicos fue decisiva para traducir principios contenidos en la tradición católica en una herramienta institucional —incluso planteada como derecho natural—. De hecho, tuvo que sortear la oposición de empleadores y sindicatos que entendían el salario en función del rendimiento económico. Higgins, de tendencias liberales seculares, interpretaba la Doctrina Social de la Iglesia (DSI)

«DETRÁS DE LA SENTENCIA SE ESCONDE UNA INSPIRACIÓN MÁS PROFUNDA. *RERUM NOVARUM*, LA ENCÍCLICA DE LEÓN XIII (1891), QUE NO ESTÁ CITADA FORMALMENTE, PERO QUE HIGGINS CONOCÍA BIEN Y ES RECONOCIDA EN EL LENGUAJE EN QUE QUEDÓ IMPREGNADA LA SENTENCIA».

FIGURA 1.

Sentencia de *Harvester Case*^a



a. Disponible en: <https://www.nma.gov.au/defining-moments/resources/harvester-judgement>. b. Industrial que en 1885 inventa la cosechadora *Sunshine*, una máquina revolucionaria con múltiples funciones de recolección que ahorra tiempo y dinero a los agricultores. Su fábrica empleaba a 3 mil trabajadores y era la planta de fabricación más grande de Australia.

2. *Ex Parte H.V. McKay*. Disponible en: <https://www.apf.gov.au/binaries/library/intguide/law/harvester.pdf>. 3. Blackburn, K., “The Living Wage in Australia: A Secularization of Catholic Ethics on Wages, 1891-1907”, *The Journal of Religious History* 20(1), 1996, pp. 93-113.



COSECHADORA
SUNSHINE,
Victoria.

como parte del progreso y civilización humana. Otra pregunta es cómo un fallo tan particular pudo afianzar un sistema de seguridad social que se ancló en el salario vital. Con el tiempo, empleadores y trabajadores aceptaron esta herramienta, porque les permitía orientar mejor su acción colectiva, fomentando la coordinación entre empleadores y entre trabajadores por medio de organizaciones gremiales y sindicatos⁴.

Tradición católica y problemas modernos

La pregunta más interesante, sin embargo, es cómo las sociedades buscan, en sus reservas de sentido y tradiciones particulares, herramientas para guiar la resolución de problemas emergentes. La sentencia de Higgins da motivos sustantivos, morales antes que técnicos, para lidiar con el conflicto social. El salario le permitía vincular una lectura amplia de necesidades humanas —incluyendo la crianza, el ahorro y el ocio— con el conflicto económico.

Detrás del salario se manifiesta una valoración cultural del trabajo. Siguiendo a Max Weber, usualmente la Reforma protestante aparece como un quiebre de la tradición católica del trabajo. Ahí donde el catolicismo entendía el trabajo como una necesidad y el protestantismo como una vocación, uno asociado a la

pobreza y el otro a su superación, el salario traduce un anhelo de autonomía. De ese modo, al utilizar el lenguaje de León XIII, Higgins toma distancia del trabajo como un fin en sí mismo. Como los católicos de la época, rescata la importancia del trabajo, pero entiende que no es suficiente para llevar una buena vida⁵. En una idea que resuena en los debates contemporáneos sobre ingreso mínimo y salarios éticos, el salario vital traduce una vieja idea cristiana para mediar un conflicto moderno y asume que el trabajo es solo una vocación entre varias.

La recepción en Chile

Uno podría preguntarse por qué ese lenguaje con un énfasis en el salario no tuvo la misma repercusión en Chile, un país mayoritariamente católico a principios de siglo XX. Casi cinco meses después de publicarse *Rerum novarum*, el arzobispo de Santiago, Mariano Casanova, publica su comentario pastoral en *El Porvenir*. Junto con llamar a obreros y sacerdotes a divulgar la encíclica, el grueso de su mensaje se dirigía al ámbito de acción del Estado. Propone su intervención para limitar la codicia, “haciendo obligatoria la ley del descanso dominical”, fomentar la religión y el florecimiento de las buenas costumbres y, finalmente, llama a la conciliación entre patrones y obreros. Su alocución está teñida por el temor al socialismo;

recomienda soluciones concretas a los graves problemas sociales, como la vivienda obrera. En efecto, un año después, bajo el auspicio de Melchor Concha y Toro, entre otros, se crea la población León XIII para obreros “trabajadores y honrados”⁶.

En general, la recepción de *Rerum novarum* subrayó la ayuda en mercancía y la explicitación de los deberes entre patrones y obreros, por sobre el salario. Eso no significa que el salario no haya sido importante, sino que la discusión siguió otros caminos que no acentuaban necesariamente la autonomía de la persona y su familia por medio de un ingreso propio. El gran problema, legislado en los años treinta, era que el pago se realizara todavía en metálico, mientras la moneda perdía valor con la inflación. De hecho, el primer salario mínimo fue ofrecido a los trabajadores del salitre recién en 1934.

Salario y cultura

Las diferencias en la discusión en torno al salario reflejan distintas comprensiones del trabajo. Los debates de los sectores católicos en torno a la cuestión social parten de una lectura “antiindividualista” del trabajo, afirmada en la relación personal entre empleador y trabajador. En Australia, la idea católica de salario vital puede ser compartida por no católicos, al afirmar la autonomía personal y familiar. El horizonte cultural australiano valora el trabajo como marca de autonomía y de responsabilidad, lo que se expresa confiando en que el trabajador sabe cómo gastar y ahorrar sus ingresos. Al estar asociado primero a la formación de la persona, el valor del trabajo no es solo económico.

En Chile, en cambio, el salario es una continuación de una relación personal. Así quedó de manifiesto en la convención del Partido Conservador en 1921, donde se distingue entre un salario mínimo garantizado por ley “que sea suficiente para la subsistencia de un obrero frugal y de buenas costumbres” —usando el léxico de *Rerum novarum*— y un “salario mínimo familiar”. El primero está determinado por los indicadores económicos de cada industria, no puede ser mayor que la subsistencia del individuo para no acarrear la ruina económica de la empresa.

«LA SENTENCIA DE HIGGINS DA MOTIVOS SUSTANTIVOS, MORALES ANTES QUE TÉCNICOS, PARA LIDIAR CON EL CONFLICTO SOCIAL. EL SALARIO LE PERMITÍA VINCULAR UNA LECTURA AMPLIA DE NECESIDADES HUMANAS —INCLUYENDO LA CRIANZA, EL AHORRO Y EL OCIO— CON EL CONFLICTO ECONÓMICO».

El segundo considera a la familia, pero no es materia de ley ni de intervención estatal: es parte de los deberes del patrón y se recomienda entregarlo en especies para permitir la subsistencia material y espiritual del trabajador y su familia, para ampliar la fraternidad entre obrero y patrón. La relación laboral se afirmaba en un contacto personal más estrecho, con circuitos de reciprocidad —ayudas y remuneraciones en especies o en dinero— que se entregaban con la expectativa de recibir la lealtad de los trabajadores⁷. Es lo que se conoce como paternalismo.

La tradición católica hoy

Es bueno recordar que la DSI, donde sobresale *Rerum novarum*, constituye un repositorio bastante rico que ofrece no solo estrategias para la superación de la vulnerabilidad, sino que también orienta sus fines. Lo hace hasta hoy. En tiempos y formas muy diferentes, Australia y Chile aterrizaron ese lenguaje para ofrecer medidas técnicas que dependieran de una lectura compleja del ser humano, de su familia y curso de vida, más que de un simple individuo preocupado por su subsistencia material.

En los últimos años, parte de los debates de política pública, en el contexto del coronavirus y la crisis social, han retomado una tradición que encuentra sus raíces en el catolicismo y que justifica, de un modo no económico, la necesidad de un ingreso monetario. Las discusiones en torno al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), el Ingreso Ético Familiar y distintas propuestas de Renta Básica Universal parecen incluso disociar la recompensa económica del trabajo mismo. Ello amplía el radio de reconocimiento a quienes realizan una contribución sin expresión monetaria, como ha sido el caso de las labores domésticas de cuidado.

Queda, sin embargo, una pregunta igualmente importante y es ¿hasta qué punto un ingreso disociado de la productividad del trabajo permite afirmar la propia autonomía? En Australia tuvo sentido postular el salario como forma de resolver conflictos, porque la contribución que garantizaba derechos sociales o ciudadanos se expresó por otros canales:

«EL PATERNALISMO DE LA ENTREGA DE CAJAS DE ALIMENTOS, A VECES INTERPRETADO COMO CLIENTELISMO, CONTRASTÓ, POR EJEMPLO, CON EL MAYOR APRECIO QUE TUVO EL IFE, CONSISTENTE EN UNA TRANSFERENCIA MONETARIA DIRECTA QUE CONFIABA EN EL USO QUE LE PODÍA DAR LA PERSONA A ESE INGRESO».

impuestos generales al ingreso, participación en el ejército en dos guerras mundiales y el fomento de la afiliación a sindicatos y organizaciones. En Chile podemos observar la tensión entre la política pública como regalo —la búsqueda de una relación personal con el dador— y la necesidad de autonomía propia de una economía moderna en las mismas reacciones a la pandemia. El paternalismo de la entrega de cajas de alimentos, a veces interpretado como clientelismo, contrastó, por ejemplo, con el mayor aprecio que tuvo el IFE, consistente en una transferencia monetaria directa que confiaba en el uso que le podía dar la persona a ese ingreso. Lo primero puede crear lealtades políticas y orientar el consumo: el interventor empuja a consumir cierto tipo de alimentos tratando de evitar que el ingreso se gaste en alcohol o en un televisor nuevo. Lo segundo es más bien indiferente a las finalidades de la persona y su entorno familiar, porque confía en su autonomía.

No es de extrañar que la idea de un salario ético haya sido reflatada en Chile por actores católicos, como el obispo

Goic, porque responde a una tradición que se puede actualizar para problemas emergentes. Recibir un ingreso sin necesariamente contribuir o rendir de cierta manera, encuentra su origen en la DSI y resuena en contextos contemporáneos. Sin embargo, en la modernidad, la autonomía sigue vinculada al esfuerzo, aunque no se exprese solo en el salario y tampoco esté asociada a necesidades “frugales”, sino a expectativas de consumo. La pregunta es si ese lenguaje religioso implícito en la cultura puede justificar herramientas para promover valores como la dignidad y la autonomía. Permite, además, preguntar por los conceptos morales que orientan la política social y motivan su cumplimiento.

Pese a que la Iglesia se siente extraña en un mundo que ella ayudó a crear, sus conceptos siguen movilizandando la organización secular de la seguridad social. Para el juez Higgins, sin ser católico, el salario vital era parte del progreso civilizatorio que expresaba un cambio de valoración del trabajo humano. En medio de pandemias, desempleo y mayor robotización y automatización, hoy parece que enfrentamos un desafío similar. **d**

La cuestión social en Chile.



7. Cousiño, C., *Razón y ofrenda: Ensayo en torno a los límites y perspectivas de la sociología en América Latina*. Santiago: Cuadernos del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica, 1990. Rodríguez, D. y Ríos, R., “Paternalism at a Crossroads: Labour Relations in Chile in Transition”, *Employee Relations* 31(3), 2009, pp. 322-33.



ILUSTRACIÓN CATALINA FUENTES

DOCTRINA SOCIAL GUÍA PARA LA SOSTENIBILIDAD CORPORATIVA

*POR_ Juan Eduardo Ibáñez Gomién, profesor de la Facultad de Derecho y director del Programa de Sostenibilidad Corporativa UC | jeibanez@uc.cl ·
Juan Pablo Cerda, ingeniero forestal, socio fundador de TECO Group*

A propósito de la iniciativa del capitalismo inclusivo, creada por el papa Francisco en 2019, ha quedado en evidencia que los principios y herramientas de la sostenibilidad corporativa se anidan en y se nutren de los valores con que, desde hace más de un siglo, nos ha venido iluminando la Doctrina Social de la Iglesia.

Diálogo entre fe y razón para la empresa

La introducción a la encíclica *Fides et ratio*, de Juan Pablo II, releva la fecundidad del diálogo entre razón y fe cuando señala que “la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”¹. Producto de su convergencia, fe y razón generan una potente sinergia que nutre de sentido y da esperanza a la comunidad humana².

Con motivo de la iniciativa del capitalismo inclusivo (2019), se ha revelado una concordancia —subordinada, según veremos— entre la sostenibilidad corporativa y la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Esta convergencia permite, por una parte, darles un sentido más profundo a las nuevas formas de gestión corporativa y, por otra, tener esperanza en que la empresa, puesta al servicio de las personas y con un claro sentido de propósito, contribuye a enfrentar y solucionar los grandes desafíos sociales, ambientales y económicos que hoy tiene la humanidad, y que el papa Francisco ha expuesto de manera palmaria en *Laudato si’* y *Fratelli tutti*.

Pero la responsabilidad de hacer empresa bajo los preceptos de la sostenibilidad corporativa tiene raíces aún más profundas que el muy noble propósito de solucionar desafíos de la sociedad y del planeta. En el marco generoso que ofrece la DSI, la actividad empresarial es una vocación, porque tiene el trabajo de continuar la obra del Dios creador. Porque Dios creó el árbol, pero alguien lo transforma en una silla. Porque Dios creó el sol, pero alguien lo convierte en energía. Ese alguien es la empresa³.

La iniciativa del capitalismo inclusivo

A finales de 2019, el papa Francisco anunció una alianza, celebrada con diversos líderes de empresas multinacionales, llamada Consejo para un Capitalismo Inclusivo, basado en “la necesidad de contar con modelos económicos más inclusivos y equitativos, que permitan a cada persona compartir los recursos de este mundo, y poder realizar su potencial”⁴.

Así, el capitalismo inclusivo releva el potencial creador y de generación abundante de bienestar de la empresa, como contraposición a la dura realidad de muchos hermanos que son descartados. No se trata solo de hacer cosas diferentes, como cambiar lo que no se está haciendo bien, se trata más bien de hacerlas por un fin diferente, mayor, trascendente.

Se pretende transformar el capitalismo en “una herramienta más inclusiva para el bienestar humano integral”⁵. A fin de lograr aquello, el Consejo propone que las empresas se dirijan a crear valor a largo plazo para los distintos grupos de interés que las componen, guiándose por una serie de principios rectores: la confiabilidad, la justicia, la responsabilidad, el dinamismo y la sostenibilidad.

Así, el capitalismo inclusivo da una nueva altura a la manera en que se ve el capital y los deberes que conlleva el privilegio de su obtención y acumulación, porque, de acuerdo con la carta *Centesimus annus* (capítulo IV) y la DSI, la empresa que maneja este capital debe considerar la dimensión humana (como comunidad de personas que trabajan con un fin común),

es decir, que este grupo de personas obtenga lo suficiente para vivir con dignidad y que lo haga por vía de una actividad que se pone al servicio de toda la sociedad, a través de la mejora del bien común.

Herramientas de la sostenibilidad corporativa

Desde que en 1987 la Comisión Brundtland acuñara el concepto de “desarrollo sostenible”⁶, diversas han sido las iniciativas para establecer un sistema de gobernanza empresarial que, mediante la adecuada identificación y gestión de los impactos ambientales, sociales y económicos, pueda alinear los objetivos empresariales con los del bien común.

Desde entonces, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), la Academia Británica, las Naciones Unidas, las escuelas de negocios y derecho de diversas universidades, como las de Oxford, Harvard, UC Berkeley, y numerosas organizaciones privadas, como la Organización Mundial de Normalización (ISO), el Global Reporting Initiative (GRI) o el Sustainability Accounting Standards

«EL CAPITALISMO INCLUSIVO RELEVA EL POTENCIAL CREADOR Y DE GENERACIÓN ABUNDANTE DE BIENESTAR DE LA EMPRESA, COMO CONTRAPOSICIÓN A LA DURA REALIDAD DE MUCHOS HERMANOS QUE SON DESCARTADOS».



PAPA FRANCISCO en audiencia con el Consejo para un Capitalismo Inclusivo, en noviembre de 2019

1. Juan Pablo II, *Fides et ratio*, 1998. 2. Agustín sintetiza la unidad entre creer y pensar como “todo creyente piensa, creyendo piensa y pensando cree” (*cogitans omnis qui credit, credendo cogitans, et cogitando credit*). 3. Pontificio Consejo Justicia y Paz, *La vocación del líder empresarial: una reflexión*, 2012. 4. Papa Francisco, *Discurso del santo padre Francisco al Consejo para un Capitalismo Inclusivo*, 2019. 5. *Ibidem*. 6. Comisión Brundtland, Informe “Nuestro futuro común”, 1987.

Board (SASB) han ido desarrollando los instrumentos de la sostenibilidad corporativa para que las empresas puedan contribuir, de manera mensurable y efectiva, al desarrollo sostenible. De dichos aportes se desprende que la sostenibilidad corporativa es un enfoque empresarial que busca generar valor en el largo plazo para los accionistas y grupos de interés, mediante la identificación, buena gestión y adecuado balance de los factores ambientales, sociales y de gobernanza (ASG o ESG, por sus siglas en inglés).

En todo el mundo ha crecido la conciencia de una asimetría de privilegios y una dignidad comprometida por algunas actividades empresariales, las que han causado impactos y dolor⁷. Las sociedades de diverso credo y opción política han asumido posiciones críticas hacia la empresa, en la que no han visto un compromiso real por el bien común. Y así, han presionado por la implementación de esquemas y herramientas que permitan ir sentando nuevas bases de confianza entre la comunidad y la empresa.

A pesar de dichas críticas, es preciso reconocer que la universalidad de los valores que ofrece la DSI y un nuevo capitalismo inclusivo, con las herramientas concretas de la sostenibilidad corporativa

—que se describen en la tabla 1, se anidan en la DSI—, son creíbles, porque ponen a la persona al centro del afán⁸.

Relación entre la sostenibilidad, el capitalismo inclusivo y la DSI

Como se sabe, la DSI constituye un aporte a la sociedad humana, entre otros fines, para buscar el “nivel fundante de las motivaciones”⁹, para establecer formas de gobernanza que constituyan un auténtico “nivel directivo de las normas de la vida social”¹⁰ y, finalmente, para promover una reflexión “deliberativa de la conciencia, llamada a mediar las normas objetivas y generales en las situaciones sociales concretas y particulares”, tal como lo expresa el Compendio de la DSI¹¹ (en adelante, “Compendio”, 873), todo lo cual debe ser considerado para definir los fines y medios de las operaciones de la empresa moderna.

Para poder implementar la DSI —que busca, precisamente, “orientar la conducta de las personas”¹²—, mediante los instrumentos de la sostenibilidad, debemos superar los paradigmas puramente tecnocráticos que, priorizando como fin último la maximización de utilidades, han diluido la finalidad auténticamente humana y de vocación profunda que ha de tener la empresa.

La buena noticia es que existe evidencia para afirmar que las empresas que materializan su vocación creadora en las herramientas de la sostenibilidad corporativa —propósito, debida diligencia, materialidad, nuevo trato con los grupos de interés, cultura cívica y hacer con ética e integridad, entre otros factores— son aquellas que están generando mayor valor en el largo plazo para inversionistas, tal como lo ha demostrado Robert Eccles en un estudio que, analizando más de 180 empresas, concluyó que las empresas de alta sostenibilidad superaron significativamente a sus contrapartes a largo plazo, tanto en términos de rendimiento bursátil como contable¹³.

Conclusiones

Junto con dar una nueva lectura al propósito de la empresa y de la gestión empresarial¹⁴, el capitalismo inclusivo representa una oportunidad para aplicar los postulados de la DSI mediante las herramientas concretas de la sostenibilidad corporativa. Al converger en sentido y métodos, la doctrina social guía la visión y estrategia corporativa, dándole a la empresa un claro sentido de propósito y de legitimidad frente a la ciudadanía. **d**



«EXISTE EVIDENCIA PARA AFIRMAR QUE LAS EMPRESAS QUE MATERIALIZAN SU VOCACIÓN CREADORA EN LAS HERRAMIENTAS DE LA SOSTENIBILIDAD CORPORATIVA SON AQUELLAS QUE ESTÁN GENERANDO MAYOR VALOR EN EL LARGO PLAZO PARA INVERSIONISTAS».

7. El Pontificio Consejo Justicia y Paz, en su documento “La vocación del líder empresarial” (2012), llama a no dejar de reconocer que también ha habido escándalos “especialmente dolorosos” de empresas y empresarios. De acuerdo con la carta encíclica *Caritas in veritate* (2009), ha habido líderes empresariales cristianos que “han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión”.

8. El corazón designa la interioridad espiritual del hombre, es decir, cuanto lo distingue de cualquier otra criatura: Dios “ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el afán en sus corazones” (DSI, 114). 9. Pablo VI, Carta apostólica *Octogesima adveniens*. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 1971. 10. La Doctrina Social refleja los tres niveles de la enseñanza teológica moral. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. 11. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Disponible en: https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html. 12. Juan Pablo II, Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 1987. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. 13. Eccles, R. G., Ioannou, I. y Serafeim, G., “The Impact of Corporate Sustainability on Organizational Processes and Performance”, *Management Science* 60, N° 11, 2014, pp. 2835-2857. Para mayor evidencia, véase Edmans, A., *Grow the Pie: How Great Companies Deliver Both Purpose and Profit - Updated and Revised*. Cambridge University Press, 2021. 14. Proyecto financiado por el XVIII Concurso de Investigación y Creación para Académicos, organizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana en conjunto con la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

TABLA 1.

Vínculo de la DSI con la sostenibilidad

I. La esencia de hacer y ser empresa
<ul style="list-style-type: none"> • La sostenibilidad corporativa es la manera razonable de multiplicar talentos (trabajo y capital) de modo inclusivo. • La fe nos mueve a continuar la obra creadora de Dios.
II. El propósito corporativo
<ul style="list-style-type: none"> • Forma en que la empresa contribuye a resolver los problemas de las personas o el planeta de manera rentable y sin producir daño¹. • Propósito ampliado y enriquecido a la luz de la DSI: como toda forma de organización humana, la empresa debe promover el bien común de la sociedad mediante la producción de bienes y servicios útiles, de manera que propenda a la consecución de objetivos “no solo económicos, sino también sociales y morales, que deben perseguirse conjuntamente” (Compendio, §338). • La empresa creadora genera una relación con la comunidad netamente positiva; es decir, no se contenta con no producir daño. Se enfoca, de manera generosa y amorosa, en generar valor.
III. La debida diligencia²
<ul style="list-style-type: none"> • Proceso que deben llevar a cabo las empresas para identificar, prevenir, mitigar y explicar cómo abordan los impactos negativos reales y potenciales en sus propias actividades, su cadena de suministro y otras relaciones comerciales³. • Análisis de materialidad: proceso en el cual se identifican y reportan aquellos impactos más relevantes para la estrategia de la empresa (SASB) y para sus grupos de interés (GRI). Ambos son claves para la construcción de empresas responsables, que identifican, gestionan y transparentan sus impactos, respetando los derechos de las partes interesadas y la integridad de la naturaleza (Compendio, §470)⁴. • La debida diligencia y la materialidad, al alero de una práctica emprendedora inclusiva y la DSI, no solo repara en los impactos negativos, sino que, con el mismo afán, identifica y hace suyas las oportunidades de generar bienestar en el entorno, porque la empresa no se justifica si solo “netea” sus impactos; lo hace cuando genera un valor neto positivo.
IV. El nuevo trato con los grupos de interés⁵
<ul style="list-style-type: none"> • El respeto a la dignidad humana debe estar en el centro de las relaciones en la empresa, por tanto, una cultura de respeto a los derechos humanos⁶ y de participación significativa de los grupos de interés, contribuye a crear un sistema justo, que propende al involucramiento de los ciudadanos en la vida política y social (Compendio, §191), buscando especialmente la justicia social (Compendio, §201) y, con ello, la solidaridad y crecimiento común de las personas (Compendio, §195). • La relación de la empresa con sus grupos de interés es compleja: aun siendo superada la teoría de separación de economía y ética de los setenta⁷, la más reciente teoría de <i>stakeholders</i> propuesta por Freeman, ampliamente aceptada en la gestión empresarial⁸, parece todavía acotada para resolver respecto de intereses competitivos de grupos de interés en situaciones de suma cero. • Si bien esta teoría establece que “los valores son necesariamente parte del hacer de los negocios”⁹, no avanza sustantivamente en definir de qué manera concreta estos valores pueden iluminar las decisiones en el complejo sistema de actores. • Bechuck y Tallarita¹⁰ proponen que la excesiva e indiscriminada fijación en los actores, sin una claridad en su priorización, puede derivar en situaciones contraproducentes para los propósitos de la empresa y no generar bienestar para los mismos actores. • La DSI clarifica esta complejidad al proponer dos principios que permiten priorizar entre actores de interés: 1) la opción preferencial por los pobres, por aquellos que se encuentran en situaciones de marginación y, en cualquier caso, por las personas cuyas condiciones de vida les impiden un crecimiento adecuado¹¹, y 2) la especial preocupación por los trabajadores que permiten que la empresa sea tal¹² (Compendio, Cap. V a VII). Así, de manera inequívoca, la empresa sabe dónde actuar.
V. La construcción de una cultura de ética e integridad en la empresa
<ul style="list-style-type: none"> • Que promueva las buenas prácticas y la competencia leal, permite la construcción de un sistema económico dinámico, respondiendo con procesos y prácticas a la necesaria e intrínseca relación entre moral y economía, pues la actividad económica y el comportamiento moral se penetran íntimamente (Compendio, §331). • La esencia de la sostenibilidad corporativa, adecuado balance de los pilares ambientales, sociales y de gobernanza con el objeto de generar valor en el largo plazo para todos los grupos de interés, busca hacer realidad la solidaridad y crecimiento común de las personas a que nos llama la DSI (Compendio, §195). Dada esta concordancia subordinada entre los instrumentos mencionados, se puede plantear el anidamiento de la sostenibilidad corporativa en los principios del capitalismo inclusivo y, fundamentalmente, al amparo de la DSI, que nos ha de guiar en el emprendimiento y quehacer empresarial. • Sin perjuicio de lo expuesto, no debe olvidarse que la sostenibilidad corporativa también tiene el riesgo de quedarse en técnica, proficiencia (para ser reportada una vez al año), si no es insuflada de manera permanente con el espíritu de vocación noble a que está llamada la empresa.

1. Definido por la Academia Británica en 2018. 2. OCDE, *Líneas directrices para empresas multinacionales*, 2011. 3. OCDE, *Guía de la OCDE de debida diligencia para una conducta empresarial responsable*, 2018. Disponible en: <https://mneguidelines.oecd.org/Guia-de-la-OCDE-de-debida-diligencia-para-una-conducta-empresarial-responsable.pdf>. 4. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, pág. 470. 5. OCDE, *Líneas directrices para empresas multinacionales*, 2011; *Global Reporting Initiative*, 2021. Disponible en: <https://www.globalreporting.org/standards/standards-development/universal-standards/>. 6. *Principios rectores sobre las empresas y los derechos humanos de la ONU*, 2011. Disponible en: https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/publications/guidingprinciplesbusinesshr_sp.pdf. 7. Friedman, M., "A Friedman Doctrine: The Social Responsibility of Business is to Increase Its Profits", *The New York Times Magazine*, 1970. 8. Freeman, R. E., Wicks, A. C. y Parmar, B., "Stakeholder Theory and the Corporate Objective Revisited", *Organization Science* 15, N° 3, 2004, pp. 364-369. 9. *Ibidem*. 10. Bechuck, L. y Tallarita, R., "The Illusory Promise of Stakeholder Governance", *Cornell Law Review* 106, 2020, pp. 91-178. 11. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, pág. 182: "Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes". 12. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, pág. 276. El trabajo, por su carácter subjetivo o personal, es superior a cualquier otro factor de producción. Este principio vale, en particular, con respeto al capital.

YES MAN

MARCOS SINGER GONZÁLEZ

msinger@uc.cl

Director MBA UC y académico
de la Facultad de Economía y
Administración.



«MÁS VALE
RODEARSE DE
GENTE CON ACTITUD
CRÍTICA QUE
CONDESCENDIENTE».

El horror de la guerra no deja de sorprendernos. Han pasado meses desde el inicio de la invasión rusa a Ucrania y, tras las imágenes de cadáveres en Bucha, no podemos dejar de preguntarnos qué pasa por la mente de Vladimir Putin para emprender y mantener semejante acción bélica. “Algún poderoso, tristemente encerrado en las anacrónicas pretensiones de intereses nacionalistas, provoca y fomenta conflictos”¹, dijo el papa Francisco en alusión al presidente ruso, sin llegar a nombrarlo.

Más allá del sufrimiento que causa tanto a su pueblo como al país que intenta someter, está sembrando el odio y la discordia entre pueblos hermanos. Putin pasó de ser un líder relativamente respetado a una suerte de paria internacional. Hoy, despreciado, tendría solo un aliado: China.

Para intentar comprender esta compleja situación, vamos a 1918, cuando Albert Einstein publicó “La gravitación y el principio de la relatividad”, la que generalizaba otro de sus célebres *papers* de 1905. El físico, que ya era reconocido en el mundo, fue inmediatamente aplaudido por la comunidad científica y, en la misma investigación, ideó tres futuros experimentos cuyo eventual fracaso lo habría obligado a abandonar su teoría. Hacer algo así lo mostró más que seguro, pues él mismo se desafió² y le resultó.

Este impacto científico es acompañado de otro hito, pero en el campo filosófico: la idea de que toda aseveración debe estar abierta a la refutación cuando aparezca la evidencia correspondiente. Esa riqueza del debate cobra especial vigencia hoy: ¿Podemos estar seguros de lo que decimos? No, pues necesariamente

debemos escuchar a quienes se nos oponen. Es la versión moderna de la célebre frase de Sócrates “Solo sé que nada sé”. La actitud era muy diferente a la de los científicos de la época. Por ejemplo, Sigmund Freud reaccionaba muy mal frente a la crítica, y cualquiera que se le oponía era desterrado de su comunidad, como sucedió con Carl Jung. ¿Qué tienen en común Freud con los tiranos? No les gusta que los contradigan y no quieren escuchar evidencia que los muestre equivocados. Por eso se rodean de “*yes men*”. Quizás eso le sucedió también a Putin.

Lo mismo puede pasar, guardando las proporciones, con las empresas o cualquier organización. Hay liderazgos más y menos abiertos a la crítica. Cuando son débiles, perciben la crítica como un ataque y la aceptación de un error, como un signo de debilidad. Consecuentemente, no escuchan y los supervisados no hablan.

En resumen, más vale rodearse de gente con actitud crítica que condescendiente. Esto último no es fácil y fomentar el encuentro requiere —como dice el Papa— apertura, valentía y disponibilidad “para dejarse interpelear por el rostro y la historia del otro”³. En esta idea estaría el gran valor del próximo sínodo convocado por la Iglesia católica, como un necesario proceso de sanación: “El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran”⁴.

1. Véase <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/april/documents/20220402-malta-autorita.html>. 2. El experimento 1 consistía en fotografiar Mercurio simultáneamente desde la isla del Príncipe (África occidental) y desde Sobral (Brasil) durante el eclipse solar del 29 de mayo de 1919 (un año después de publicado el *paper*). Mercurio aparecería a un lado del sol en una fotografía y al otro lado en la otra. 3. Véase <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2021/10/10/0652/01385.html#spa>. 4. *Ibidem*.

LA PUERTA HACIA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO



ROCÍO CORTÉS RODRÍGUEZ

rtcortes@uc.cl

Profesora, encargada de Relaciones Internacionales, Facultad de Teología.

«EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO ES TAMBIÉN QUERIDO POR CUANTO CONTRIBUYE AL DESARROLLO DE ESA TAN ANHELADA PAZ MUNDIAL Y, POR QUÉ NO, A ESA PAZ NACIONAL, QUE TANTOS DESEAMOS TAMBIÉN PARA NUESTRO PAÍS».

El papa Francisco ha demostrado gran interés por promover la no discriminación y, sobre todo, la fraternidad universal. Uno de los conceptos que ha utilizado ampliamente es el poliedro, que busca destacar la unidad en la diversidad. Geométricamente, el poliedro es una figura de muchas caras, las que se relacionan con el centro, pero conservan la diversidad de sus partes¹. Esta metáfora ilustra aquella unidad que preserva la diferencia y ha sido utilizada para representar la relación de unidad de la Iglesia *ad intra* y *ad extra*: lo primero, por cuanto representa a la unidad y comunión dentro de la Iglesia que valora la totalidad de ella, reconociendo la diversidad de carismas, vocaciones y servicios de cada uno de sus miembros, y, lo segundo, tanto para describir las relaciones en las sociedades contemporáneas que buscan el bien común incorporando a todos sus habitantes, como para responder preguntas propias de la relación de la Iglesia con el ecumenismo y el diálogo interreligioso.

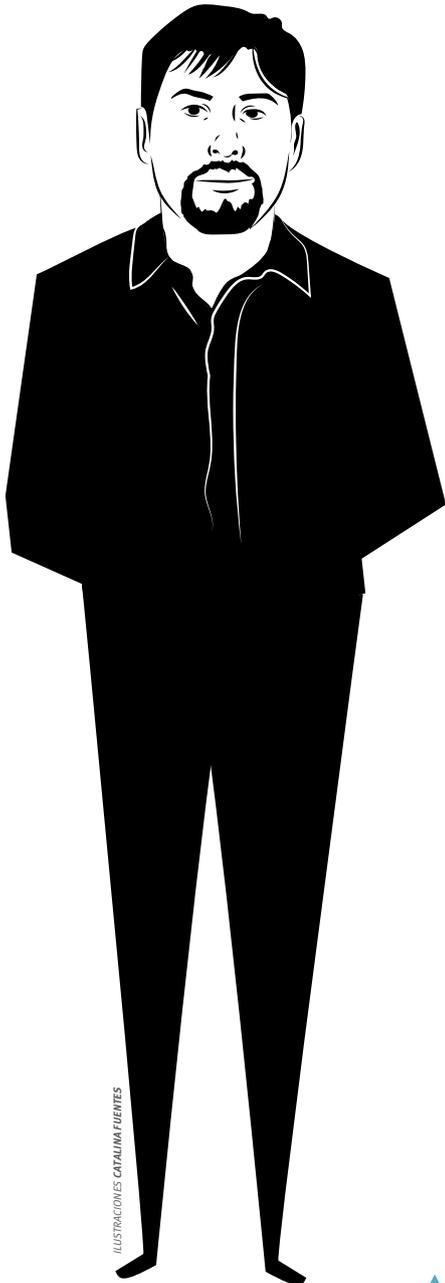
Hablar de diálogo interreligioso desde la tradición católica supone, necesariamente, detenernos en las enseñanzas de la declaración *Nostra aetate*² (En nuestro tiempo) del Concilio Vaticano II, un breve

documento que expresa la posición oficial de la Iglesia respecto de este diálogo, haciendo un recorrido por las diversas religiones no cristianas y reconociendo positivamente las enseñanzas propias y distintivas de cada una, abriendo así la puerta a una actitud de respeto y valoración de ellas.

Comienza con el budismo e hinduismo, para luego moverse a la relación con el islam y el judaísmo. En estas dos últimas, reconoce la fe en un Dios creador y la presencia del profeta Abraham que, presentes también en el cristianismo, representan los elementos comunes entre las tres tradiciones mono-teístas. “La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero”. Esto nos abre el camino al diálogo constructivo con otras religiones y, con ello, el diálogo interreligioso se posiciona, especialmente después de *Nostra aetate*, como una actividad querida por nuestra Iglesia para promover el encuentro sincero y respetuoso entre católicos y creyentes de tradiciones religiosas no cristianas. El diálogo interreligioso es también querido por cuanto contribuye al desarrollo de esa tan anhelada paz mundial y, por qué no, a esa paz nacional, que tantos deseamos también para nuestro país³.

1. La raíz de la palabra 'poliedro', proveniente del griego clásico, explica muy bien su significado: πολυεδρον (*polyedron*), de la raíz πολυς (*polys*), 'muchas' y de εδρα (*edra*), 'base', 'asiento', 'cara'. 2. Disponible en: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html 3. Se hace necesario recordar las palabras del papa Francisco: “Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas”. Véase Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 2013, N° 250. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html#EL_diálogo_interreligioso [consultada el 18 de mayo de 2020].

DISCUSIÓN CONSTITUCIONAL Y PANDEMIA: DISTANCIAS Y ENCUENTROS SOCIALES



ILUSTRACIONES: CATALINA FUENTES

FERNANDO
PAIRICAN
PADILLA

FERNANDO.PAIRICAN@UC.CL

PROFESOR DE LA ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

¿Qué factores subyacen en nuestra sociedad que generan la sensación de amenaza en el reconocimiento de los derechos indígenas?¹

SESIÓN: “Plurinacionalidad y nueva Constitución”, a propósito de la interculturalidad en la UC.

En su libro *Ascenso y crisis*, Ian Kershaw constata que acontecemos a un cambio de ciclo histórico. Algunos problemas del siglo XX estarían concluyendo, como el racismo, que ha dejado de ser legal, pero continúa manifestándose en los espacios cotidianos. Asimismo, la idea de una comunidad global ha reforzado un sentimiento de identidad nacional, expresado en prácticas xenofóbicas. Entre varias aristas, una sería el nacionalismo, que se ve “amenazado” en un contexto de mayor interconexión global.

Es difícil no sumar los acontecimientos relacionados con el pueblo mapuche a la dinámica global. El movimiento indígena se ha politizado con la identidad y, con ello, su propia historia. ¿Dónde están las raíces del conflicto para los miembros del pueblo mapuche? La ocupación de La Araucanía, seguido de la pérdida de tierras a lo largo del siglo XX, con la Reducción primero y, luego, con un nuevo tipo de despojo al asentarse las plantaciones forestales en el marco de la revolución capitalista impulsada por el régimen militar. Sin embargo, las reformas no impidieron que la propiedad comunitaria fuera asediada por quienes impulsan la propiedad privada como motor de la

revolución económica. Nuevos despojos de tierra, con nuevos mecanismos y una nueva lógica de mercado, se fueron generando en los años posdictadura. Desde el movimiento mapuche, estas reformas estructurales fueron analizadas en dos tiempos históricos: todo lo sucedido a partir de la década del ochenta pasó a ser responsabilidad del modelo capitalista y, al realizar ese ejercicio, el movimiento interpretó que lo sucedido con antelación —la Reducción (1884-1925) y la Ocupación (1852-1883)— fue producto de las oleadas anteriores del mismo modelo.

Hacia el siglo XX, en lo que podríamos denominar —parafraseando a Steve Stern— la “adaptación en resistencia”, los mapuche prolongaron sus aspectos identitarios en lo cultural y social, y quedó una arista en la reconstrucción como pueblo: el ámbito político. ¿Por qué no impulsar el derecho a la autonomía? ¿Por qué no imaginar un Estado plurinacional? Esos fueron los debates del movimiento indígena en las décadas de los ochenta y noventa. Algunos se plantearon a partir del Convenio 169 de la OIT, de 1989, y otros en la Declaración de las naciones de los pueblos indígenas, de 2007. ¿Por qué entonces es complejo consagrar los derechos de los pueblos originarios? Por la ausencia de reformas políticas, que es lo que se impulsó en la Convención Constitucional, y la ausencia de una interculturalidad emancipadora como metodología para avanzar en los derechos de los pueblos originarios, en el entendimiento de que no son “privilegios” ni tampoco la forja de una sociedad “indigenista”. Es más simple: revertir la aculturación reconociendo, para ello, a los pueblos originarios como sujetos de derecho.

1. Pregunta elaborada por Carlos Fernández Novoa, profesor de la Facultad de Ingeniería, Universidad del Desarrollo.

RETOMAR LA PRESENCIALIDAD EN NUESTRAS LABORES COTIDIANAS, en el nuevo escenario sanitario, ha sido un gran desafío. ¿Cómo volver luego de 2 años de pandemia a generar vínculos comunitarios en nuestros campus? Esta no es la única distancia que debemos resolver, el contexto político y social del país nos llama también a repensar nuestras diferencias. Sobre estos temas se enfocaron las nuevas versiones de los cursos para académicos de la Pastoral UC.

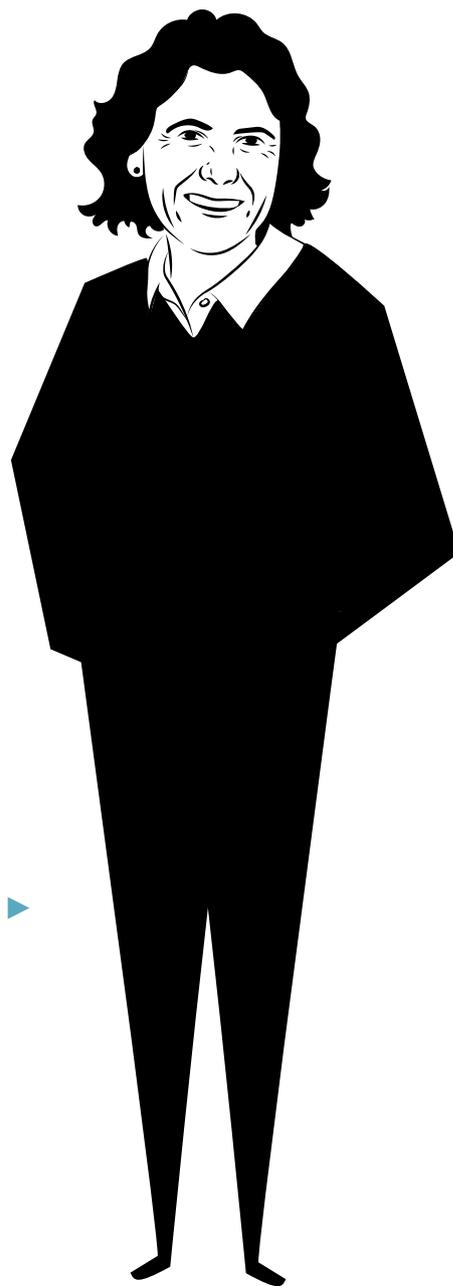
En el curso dijiste que la pedagogía de Jesús era el encuentro, pero durante dos años no pudimos encontrarnos con nuestros estudiantes. ¿Qué nos diría Jesús, maestro de los Evangelios, a los docentes de la UC en esta etapa de retorno a las clases presenciales?²

SESIÓN: “Docencia a la luz del Evangelio”.

Jesús nos enseña con palabras, pero sobre todo con su vida, con su modo de ser y hacer. Para aprender de Jesús debemos mirarlo e imitarlo. Si contemplamos su vida, nos damos cuenta de que para él la “presencialidad” era esencial: iba al encuentro de la gente, recorría aldeas, tomó la iniciativa y buscó a cada uno para conocerlo y ayudarlo en las necesidades e inquietudes particulares. En este sentido, Jesús preanunciaba la “Iglesia en salida” de la que habla el papa Francisco, que fue hasta Gerasa o cruzó Samaría para encontrarse con esa única persona que pudo entender su mensaje.

Junto con recorrer y anunciar, Jesús se hizo un igual con sus discípulos —“el Verbo se hace hombre y habita entre nosotros”—, permitiendo que nos identifiquemos con su vida. En suma, la presencia y la cercanía física posibilitan una comprensión afectiva de lo que le está sucediendo al otro, lo que

no significa que el maestro se convierta en un “amigo” más, sino que, manteniendo su rol de autoridad, lo ejerce desde la empatía. Por eso se acerca a los estudiantes, les da tiempo, se vincula afectivamente, hace que ellos se sientan importantes y, de manera simultánea, enseña, transmite un mensaje con autoridad. Esto hace que quienes atienden, al mismo tiempo experimenten una vivencia común, un encuentro comunitario en “sintonía” (se ríen de lo mismo, surgen códigos que solo ellos entienden, se sorprenden y lo pasan bien juntos). Ello los une. Se crea el “vínculo”, la “con-cordia” que se perdió durante el encierro solitario, y este agregado de “ovejas individuales” empieza a ser un mismo rebaño, un grupo, una comunidad que aprende, comparte y crece junta. El profesor, si es capaz de lograr que todos sientan que pertenecen a ese grupo o lugar, facilitará que la universidad y, luego la sociedad, puedan volver a ser un lugar de encuentro, de intercambio y de amistad.



ALEJANDRA
CARRASCO
BARRAZA

MCARRASR@UC.CL
PROFESORA DEL INSTITUTO
DE FILOSOFÍA

2. Pregunta elaborada por Julio Briones Molina, profesor del Departamento de Ingeniería de Transporte y Logística.

CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA *LUMEN GENTIUM*

POR_ Edilmar Cardoso Ribeiro, profesor de la Facultad de Teología UC | edilmar.cardoso@uc.cl



ESCANEA EL
CÓDIGO QR para leer
Lumen gentium

“Pueblo de Dios” es una de las imágenes clave para comprender la eclesiología después del Concilio Vaticano II (1962-1965), durante el cual se elaboró la Constitución *Lumen gentium*¹, en el segundo periodo conciliar, cuando se presentó a los padres un esquema de documento sobre la Iglesia en cuatro capítulos: I. El misterio de la Iglesia; II. La constitución jerárquica de la Iglesia y

sus obispos; III. El pueblo de Dios y los laicos, y IV. La vocación a la santidad en la Iglesia². Después de arduas discusiones, se decidió insertar un nuevo capítulo, solo sobre el pueblo de Dios, entre los capítulos I y II. Dicho cambio, que puede parecer una simple mejora del texto, expresa una consciente concepción de la Iglesia: por el bautismo, todos somos pueblo de Dios.

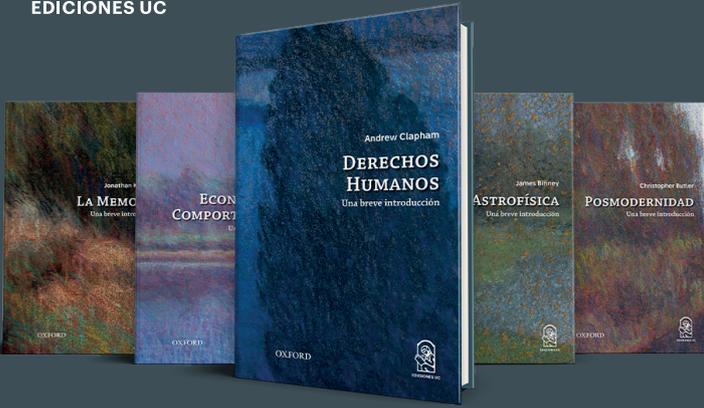
Esta imagen nos ayuda a superar la concepción jerárquica de la Iglesia y el

clericalismo. Todos somos Iglesia, “la totalidad del cuerpo de los creyentes, el clero y el laicado por igual”³, y este pueblo está llamado a ser parte activa en la institución y a ejercer un ministerio específico en ella, cooperando, participando y responsabilizándose por la santificación y difusión de la Iglesia, que también es “cuerpo místico de Cristo”, cuyas diversas partes son vivificadas por Jesús, que es la cabeza (LG 8).

1. *Constitución dogmática sobre la Iglesia*, Roma, 21 de noviembre de 1964. Disponible en: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html 2. Alberigo, G. (dir.), *Historia del Concilio Vaticano II. III. El Concilio maduro*. Salamanca: Sígueme, 2006, pág. 56. 3. *Ibid.*, IV. *La Iglesia como comunión*, 2007, pág. 54.



EDICIONES UC



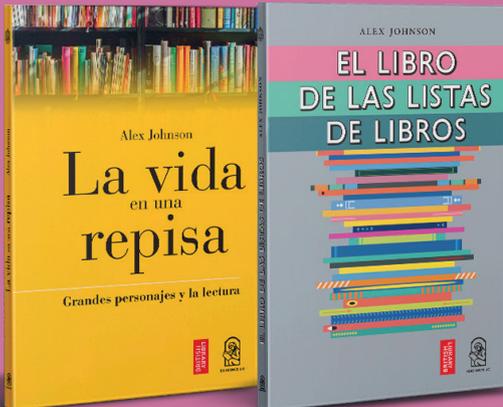
COLECCIÓN OXFORD

UNA BREVE INTRODUCCIÓN



COLECCIÓN MIT

CONOCIMIENTOS ESENCIALES



THE BRITISH LIBRARY

ALEX JOHNSON



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

AÑO 11 / Nº18 / OCTUBRE 2022

diálogos

Director

JOSÉ LUIS ROMERO

Editora

SOPHIE BERTHET

Comité Editorial

ALEJANDRA CASTRO
ALEJANDRA RASSE
ANDRÉS COVARRUBIAS
ARTURO YRARRÁZAVAL
CLAUDIA CORONATA
CRISTIÁN OPAZO
EUGENIO BOBENRIETH
FRANCISCA ARANCIBIA
INGRID BACHMANN
JORGE MERINO
MARCOS SINGER
MARIO FAÚNDEZ
NICOLÁS GARCÍA
PATRICIA IMBARACK
PAULA MIRANDA
RODRIGO POLANCO
RODRIGO TAPIA
SERGIO MATURANA
VERÓNICA GUARDA

Directora Creativa

MARÍA SOLEDAD HOLA

Diseño

CLAUDIA BRENNING
FERNANDA ULLOA

Corrector Literario

EMILIANO FEKETE

Colaboradores

BERNARDITA ASPILLAGA
PAULINA BUSTAMANTE
CATALINA FUENTES

Impresión

FYRMA GRÁFICA

Diálogos es una publicación semestral. Las opiniones vertidas en los artículos no representan forzosamente el pensamiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile o de la revista *Diálogos* y son responsabilidad exclusiva de su autor | ISSN 0719-1235 | @Pontificia Universidad Católica de Chile, 2022 | Se autoriza la reproducción de artículos y crónicas de esta revista, siempre que se cite la fuente.



La imagen muestra una escena del Evangelio donde el pueblo traía a los niños para que Jesús los bendijera, pero los discípulos trataban de impedirlo (Mt 19, 13-14).

POR: Federico Aguirre Romero
<http://www.xamist.com/>

DEJEN QUE LOS NIÑOS VENGAN A MÍ

Técnica: tríptico, temple al
huevo sobre madera
Año: 2017
Dimensiones: 60 x 30 cm.



SI QUIERES APORTAR CONTENIDOS para futuros números de esta revista o tienes algún comentario, escríbenos a dialogos@uc.cl Revisa los números anteriores en revistadiálogos.uc.cl


Pastoral UC